

IX 9Marcas

EDIFICANDO IGLESIAS SANAS

LAS MISIONES

CÓMO LA
IGLESIA LOCAL
SE CONVIERTE
EN LA IGLESIA
MUNDIAL



ANDY JOHNSON

Prefacio por David Platt

“La aplicación de las enseñanzas de este libro revolucionará los programas misioneros de corta y larga duración de la mayoría de las iglesias”.

Miguel Núñez, pastor principal de la IBI, Santo Domingo; autor de *El poder de la Palabra para transformar una nación*

“Andy Johnson afirma en el libro *Las misiones* que la iglesia glorifica a Dios no solo trabajando para reunir a verdaderos adoradores de todas las naciones, sino también utilizando los medios que Dios ha indicado en la Escritura para cumplir con esos fines. Debido al extenso debate que existe acerca de la naturaleza de las misiones, cómo involucrarnos en ellas y quién es un misionero, Johnson utiliza una gran parte del libro para ayudarnos a encontrar respuestas que están fundadas en mandamientos bíblicos, y en ejemplos y principios escriturales. Si deseas involucrarte en las misiones de una forma en la que solo Dios reciba la gloria, lee este libro y compártelo con otros que aman a Dios y aman ver a los incrédulos convertirse en seguidores de Jesucristo”.

Juan Sánchez, pastor principal de High Pointe Baptist Church, Austin, Texas; y autor de *1 Pedro para ti*

“Me encanta este libro. Me encanta la manera en la que empieza y termina con la gloria de Dios mostrada en el evangelio. Me encanta la forma en la que hace responsables a las iglesias locales tanto de enviar misioneros como de preocuparse por la misiones. Me encanta que este libro esté basado en principios bíblicos y que al mismo tiempo sea completamente práctico. Aquí tienes todos los ingredientes necesarios para transformar la forma en la que tu congregación se involucra en las misiones mundiales. La misión mundial no es solo nuestra responsabilidad, también es la tuya”.

Tim Chester, pastor de Grace Church, Boroughbridge, Reino Unido; y autor de *Éxodo para ti* y *Una vida centrada en el evangelio*

“Posiblemente eres consciente de cuán difícil es involucrarse en las misiones en esta sociedad crecientemente poscristiana. ¿Cómo podemos dar nuestro tiempo, energía, atención, dinero y personas a la misión mundial cuando las necesidades son tantas y aumentan cada día más en las áreas donde ministramos? Si sientes que todo tu tiempo es consumido por las necesidades de tu localidad, este pequeño libro es exactamente lo que necesitas para fijar tu atención en la obra y la gloria internacional de Dios, abrir tus ojos a la obra misionera mundial en la que ministramos y ensanchar tu corazón para que se parezca más al Suyo. A lo mejor, lo que tu ocupa-

da y cansada iglesia necesita es justamente una visión y pasión renovada por lo que Dios está haciendo alrededor del mundo y no solo en tu área geográfica. Que cultives un corazón para la gloria mundial de Dios y que envíes a tus mejores personas y recursos para esta causa no perjudicará tu ministerio local, sino que lo hará más poderoso y efectivo”.

David Mathis, director ejecutivo de desiring-God.org; pastor de Cities Church, Minneapolis; y autor de *H ábitos de gracia*

“Johnson le ha entregado un regalo a las iglesias locales en forma de guía práctica para preparar, enviar y apoyar económicamente iniciativas misioneras en sus congregaciones. ¡Este libro debería ser leído por todos los creyentes!”.

Robby Gallaty, pastor principal de Long Hollow Baptist Church, Hendersonville, Tennessee

“Agradezco a Johnson los consejos sabios, sensibles y prácticos que ofrece a las iglesias locales que están comprometidas con convertirse en iglesias mundiales. Y aunque está escrito por un estadounidense, este libro no está limitado ni social ni antropológicamente. Los temas que aquí se examinan pueden ser aplicados a cualquier iglesia local sana en cualquier lugar del mundo. En otras palabras, *Las misiones* es

completamente bíblico y, por esta razón, aquellos que, como yo, ministran en culturas diferentes a las suyas, encontrarán sus lecciones muy provechosas. Lo recomiendo de todo corazón, con la oración de que Dios permita que lo lea un gran número de personas para que Su gloria sea mostrada mundialmente”.

Doug Van Meter, pastor y maestro de Bracken-
hurst Baptist Church, Johannesburg, Sudáfrica

“Como pastor, no puedo estar más agradecido por este libro de Andy Johnson. Aunque los libros acerca de las misiones abundan, este llena el vacío que siente cualquier iglesia local que esté buscando discernir cuál es la mejor manera de involucrarse en llevar el evangelio a las naciones. No solo establece las bases y la estructura necesaria para las misiones, sino que también responde a las preguntas prácticas que surgen de manera inevitable. Esta obra es desafiante y útil a la vez, especialmente para los líderes de la iglesia local. Es el libro que he estado buscando desde que empecé mi ministerio pastoral. Lo pondré a disposición de todos los miembros de mi iglesia y les animaré a leerlo”.

J. Josh Smith, pastor principal de MacArthur
Blvd. Baptist Church, Irving, Texas

“Andy Johnson nos ha dado un sólido modelo doctrinal que al mismo tiempo es altamente práctico para guiar a la iglesia local a convertirse en la iglesia mundial del siglo XXI. Es mi oración que este libro llegue a circular ampliamente entre pastores y líderes laicos”.

Al Jackson, pastor de Lakeview Baptist Church,
Auburn, Alabama

“Johnson es un pastor de misiones con gran experiencia que nos ofrece una guía detallada y práctica para ayudar a las iglesias a reestructurar sus estrategias misioneras y hacerlas más bíblicas y fieles. Su énfasis en el papel de la iglesia local es especialmente valioso porque este no se suele considerar importante en los círculos misioneros actuales. ¡No puedo esperar para entregar una copia de este libro a todos nuestros líderes y misioneros!”.

John Folmar, pastor principal de United Christian
Church, Dubai

“A la iglesia se le ha encomendado la misión de hacer discípulos a todas las naciones. Pero la iglesia local es empujada demasiado a menudo en distintas direcciones sin una visión clara que la guíe en sus proyectos misioneros. Como pastor, estoy agradecido por el libro de Andy Johnson porque ayuda-

rá a los líderes de la iglesia a desarrollar un plan claro y valiente para sus objetivos misioneros en vez del típico plan ambiguo y conservador. Recomendando encarecidamente este libro a todos los líderes de iglesia que deseen un plan sólidamente elaborado para alcanzar a las naciones con el evangelio”.

Afshin Ziafat , pastor principal de Providence
Church, Frisco, Texas

LAS MISIONES

IX 9Marcas EDIFICANDO IGLESIAS SANAS

LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA

Cómo proclamar la Palabra de Dios hoy

David Helm

DISCIPULAR

Cómo ayudar a otros a seguir a Jesús

Mark Dever

EL EVANGELIO

Cómo la iglesia refleja la hermosura de Cristo

Ray Ortlund

LA EVANGELIZACIÓN

Cómo toda la iglesia habla de Jesús

J. Mack Stiles

LA MEMBRESÍA DE LA IGLESIA

Cómo sabe el mundo quién representa a Jesús

Jonathan Leeman

LA DISCIPLINA EN LA IGLESIA

Cómo protege la iglesia el nombre de Jesús

Jonathan Leeman

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

Cómo pastorear al pueblo de Dios como Jesús

Jeramie Rinne

LAS MISIONES

Cómo la iglesia local se vuelve global

Andy Johnson

LA CONVERSIÓN

Cómo Dios crea a Su pueblo

Michael Lawrence

TEOLOGÍA BÍBLICA

Cómo la iglesia enseña fielmente el evangelio

Nick Roark & Robert Cline

LAS MISIONES

**CÓMO LA
IGLESIA LOCAL
SE CONVIERTE
EN LA IGLESIA
MUNDIAL**

ANDY JOHNSON

Prefacio por David Platt



Las misiones :

Cómo la iglesia local se convierte en la iglesia mundial

© 2015 por 9Marks

Traducido del libro *Missions: How the Local Church Goes Global* © 2017 por Andy Johnson. Publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, U.S.A.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina-Valera* © 1960, por Sociedades Bíblicas Unidas. Usada con permiso. Las citas marcadas con la sigla LBLA han sido tomadas de *La Biblia de las Américas* © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation; las marcadas con la sigla NVI, de *La Nueva Versión Internacional* © 1999, 2015 por Biblica, Inc.®

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Traducción: Samantha Paz de Mañón

Revisión: Xavi P. Patiño

Diseño de la carátula: Darren Welch

Imagen de la carátula: Wayne Brezinka para brezinkadesign.com

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

SDG

*A mi esposa, Rebecca,
mi mejor compañera en este mundo
en nuestra gozosa labor de llevar el evangelio
a todas las naciones*

*Solo podemos dar respuestas
que estén basadas en la Escritura,
porque la obra misionera es la obra de Dios
y, por tanto, no tenemos derecho a improvisar.*

J. H. BAVINCK

MISIONERO VETERANO EN INDONESIA [1](#)

PRÓLOGO

ACERCA DE LA SERIE

¿Crees que es tu responsabilidad ayudar a edificar una iglesia sana? Si eres cristiano, creemos que lo es.

Jesús te ordena hacer discípulos (Mt 28:18-20). Judas nos exhorta a edificarnos sobre la fe (Jud 20-21). Pedro te llama a utilizar tus dones para servir a los demás (1P 4:10). Pablo te dice que compartas la verdad con amor para que tu iglesia madure (Ef 4:13, 15). ¿Ves de dónde lo estamos sacando?

Tanto si eres miembro de la iglesia o líder de ella, los libros de la serie *Edificando iglesias sanas* pretenden ayudarte a cumplir estos mandamientos bíblicos para que así juegues tu papel en la edificación de una iglesia sana. Dicho de otra manera, esperamos que estos libros te ayuden a crecer en amor por tu iglesia, tal y como Jesús la ama.

9Marcas planea producir un libro que sea corto y de agradable lectura acerca de cada una de las que Mark Dever ha llamado las nueve marcas de una iglesia sana y, un libro más, acerca de la sana doctrina. Consigue los libros acerca de la predicación expositiva, la teología bíblica, el evangelio, la

conversión, la evangelización, la membresía de la iglesia, la disciplina eclesial, el discipulado y el crecimiento, y el liderazgo de la iglesia.

Las iglesias locales existen para mostrar a las naciones la gloria de Dios. Esto lo hacemos fijando nuestros ojos en el evangelio de Jesucristo, confiando en Él para salvación, y amándonos unos a otros con la santidad, la unidad y el amor de Dios. Es nuestra oración que el libro que tienes en tus manos sea de ayuda.

CON ESPERANZA,

MARK DEVER Y JONATHAN LEEMAN

EDITORES DE LA SERIE

PREFACIO

POR DAVID PLATT

George Pentecost dijo hace cien años que: “Es al pastor a quien le pertenece el privilegio y la responsabilidad de resolver el problema de las misiones mundiales” ¹. Pentecost sostenía que los comités misioneros juegan un papel importante en las misiones; elaborando métodos, estimulando la movilización y consiguiendo dinero. Pero la responsabilidad y el privilegio de los pastores es sentir carga por las naciones y encender la pasión en cada iglesia local para la gloria mundial de Dios.

Creo que Pentecost tenía razón.

Déjame aclarar que *no* estoy diciendo que los pastores tienen que descuidar el ministerio a las personas en nuestras iglesias locales. Sé que en nuestras congregaciones hay personas que están heridas, matrimonios que tienen dificultades, niños que son rebeldes, personas que están luchando contra el cáncer, tumores y toda clase de desafíos en esta vida. No tenemos que descuidar el ministerio local al Cuerpo de Cristo.

Tampoco tenemos que descuidar la misión local en nuestras comunidades o ciudades. Se nos ha mandado hacer discípulos y esa misión será llevada a cabo de forma más natural y consistente en el lugar donde vivimos, en las inmediaciones de nuestra vecindad. Todos los miembros de iglesia deberían preguntarse: “¿Cómo puedo hacer discípulos hoy en el mismo lugar donde vivo a través de los dones únicos que Dios me ha dado y Su Espíritu que vive en mí?”. Y siguiendo esta misma línea, la gente debería esforzarse por hacer discípulos y plantar iglesias allí donde viven y por todo su país. La misión local es absolutamente necesaria.

Al mismo tiempo, las misiones mundiales han sido descuidadas de forma trágica. Estuve cerca de Yemen no hace mucho. El norte de Yemen tiene aproximadamente ocho millones de habitantes. ¿Sabes cuántos creyentes hay en el norte de este país? De entre ocho millones de personas —la suma de la población conjunta de Alabama y Misisipi— hay veinte o treinta creyentes. Es probable que haya más creyentes en los estudios bíblicos de tu iglesia o en sus cultos que en todo el norte de Yemen, y eso es un problema. Es un problema porque millones de personas en el norte de ese país no tienen acceso al evangelio. Forman parte de los millones y millones de pueblos en el mundo que no han sido evangelizados, que nacen, viven y mueren sin haber escuchado nunca las buenas nuevas de lo que Dios ha hecho para su salvación en Cristo.

Corregir este problema no es principalmente la responsabilidad de las organizaciones misioneras, sino de todas las iglesias locales. Siendo más específicos, la responsabilidad principal de todos los pastores de las iglesias locales es amar a las personas de sus iglesias y a las de sus comunidades, y que todo sea hecho con el fin supremo de que el nombre de Cristo pueda ser alabado en todas las tribus de la tierra. Eso es lo que el Espíritu de Cristo desea y, por tanto, es lo que todos los cristianos, pastores e iglesias locales deben desear.

Cuando leemos el libro de los Hechos de principio a fin, vemos una prioridad clara respecto a la función de la iglesia local; la prioridad de llevar el evangelio a todos los rincones del mundo. En Hechos 13 vemos la Iglesia en Antioquía adorando, ayunando y orando, y es en el contexto de esa iglesia local junto con sus líderes donde el Espíritu Santo aparta a Pablo y Bernabé como misioneros. La iglesia ora por ellos y los envía, sustentándoles económicamente a medida que llevan a cabo la misión. Pablo vuelve dos veces a Antioquía para animar a esa iglesia local y, más tarde, en su tercer viaje misionero, escribe una carta a otra iglesia local en Roma para pedir su ayuda y poder llegar a España, lugar donde Cristo no había sido predicado. Así pues, vemos a las iglesias locales enviando, pastoreando y apoyando económicamente a hombres y mujeres en misiones mundiales.

Y este es el motivo por el que quiero animar a todos los pastores y líderes de las iglesias locales a que asuman su

responsabilidad respecto a las misiones mundiales; para que la tarea especial —similar a la de Antioquía— que Dios te ha dado a ti y tu iglesia en la expansión del evangelio sea llevada hasta los confines de la tierra. Pero puede que te preguntes: “¿Por dónde empiezo?”.

Esa es la razón por la que estoy tan agradecido por este libro sencillo y tan importante que tienes en tus manos. Andy Johnson ha proporcionado una excelente ayuda para las iglesias locales y las misiones mundiales en las páginas que tienes ante ti. Este libro no solo está enteramente fundado en la Palabra de Dios, sino que se nutre de la experiencia que Andy tiene sirviendo en su iglesia y en otras iglesias alrededor del mundo con las que también ha trabajado. Como resultado, ofrece un tesoro de sabiduría disponible para los líderes y miembros de iglesias de todos los tamaños. Cuando terminé de leer este libro pensé: “¡Cómo me gustaría que todos los pastores y líderes de las iglesias locales pudieran leer esto!”. Porque si lo hacen, estoy convencido de que no solo cambiará radicalmente cómo ven las iglesias locales de sus comunidades, sino también cómo ven la obra de las misiones mundiales en la tierra.

Por todo ello, te recomiendo este libro de todo corazón, con la oración de que Dios pueda usarlo para avivar la pasión en tu vida y en tu iglesia local por Su gloria mundial.

DAVID PLATT

INTRODUCCIÓN

LAS MISIONES SE ENCUENTRAN EN UNA ENCRUCIJADA

Elisabet se detuvo con su automóvil para comprar un café en la ventanilla de una cafetería cuando regresaba a casa después de la reunión del Comité de misiones de la iglesia. Tenía la esperanza de que una fuerte dosis de cafeína procesada le quitara el dolor de cabeza que estaba perforando sus sienes. Mientras esperaba, repasó en su mente lo ocurrido durante la reunión. Si todas las personas que forman el Comité aman a Jesús y tienen interés en las misiones, ¿por qué eran tan frustrantes las reuniones? De nuevo, la reunión había transcurrido entre frustraciones y objetivos desiguales sin llegar a ninguna conclusión. A pesar de la evidente preocupación del grupo por “las misiones”, Elisabet estaba empezando a preguntarse si en verdad todos ellos tenían en mente el mismo significado cuando utilizaban esa palabra.

David comenzó la reunión regañando al Comité por su “miope” enfoque evangelista. “¿Qué sucede con el pobre, el hambriento y el oprimido?”, preguntó. “¿Acaso no es responsabilidad de la iglesia ocuparse también de las necesidades materiales de todos ellos?”.

Y Olivia volvió a sugerir que sería mucho mejor —y más económico— contratar a pastores locales que ya estuvieran allí, que enviar misioneros occidentales.

Por otra parte estaba lo que Gerardo había comentado. Acababa de leer un estudio que decía que en vez de predicar el evangelio bíblico, una organización misionera usaba un nuevo método para producir un “87 por ciento más de decisiones por Cristo entre los musulmanes”. ¿En serio un estudio estadístico era la mejor manera de decidir qué métodos debían ser utilizados? ¿Y qué clases de decisiones estaban tomando esos musulmanes exactamente?

Patricia presionó al Comité para que dejase de apoyar económicamente a los misioneros a tiempo completo y, en su lugar, concentrarse en enviar personas que ejercieran allí sus propias profesiones seculares. Patricia afirmó que “el modelo antiguo de las iglesias enviando obreros a largo plazo con total apoyo financiero está totalmente obsoleto en nuestra moderna economía mundial. El único modelo que funciona es enviar a gente que trabaje allí en sus propios oficios y negocios”. Elisabet reconoció que esa podría ser una buena estrategia, pero que estaba bastante segura de que

aún era válido el mandato del apóstol Juan de que “debemos acoger” a los misioneros que son enviados por la iglesia “para que cooperemos con la verdad” (3Jn 8). Pero cuando Elisabet leyó el pasaje en voz alta, Patricia ladeó la cabeza de un lado a otro y la exhortó a que dejase de mirar atrás y aceptase la nueva ola misionera.

Y como era de esperar, Carlos concluyó la reunión volviéndoles a animar a que financiasen viajes misioneros de duración corta en lugar de financiar más obreros a tiempo completo. Justo antes de volverles a contar la conocida historia acerca de su viaje a Guatemala para pintar un centro comunitario y como esto había transformado su fe, Carlos les recordó que “los viajes de duración corta pueden transformar la vida de nuestros misioneros”. Pero Elisabet se preguntaba si esta clase de viajes era la mejor forma de usar sus fondos para misiones y el propio tiempo de los misioneros. El sonido de la ventana de la cafetería abriéndose sacó a Elisabet de sus reflexiones. Mientras ella conducía de vuelta a casa disfrutando su dosis doble de café, tuvo la creciente sensación de que debía haber una manera mejor de hacer las cosas. No tenía ninguna duda de que Dios había dado algún tipo de instrucciones acerca de lo que son las misiones y cómo deben ser llevadas a cabo. Pero no sabía dónde podía encontrar dichas instrucciones o por dónde empezar.

Por desgracia, creo que Elisabet no es la única persona que se encuentra en esta situación.

Hay personas bienintencionadas en muchas de nuestras iglesias actuales que parecen no entender bien cómo funciona el asunto de las misiones. Quieren que Cristo sea glorificado y exaltado, y se preocupan por las necesidades de las personas, pero en la práctica, su participación en las misiones se concentra a menudo en una búsqueda frenética de nuevas ideas, en una competición para usar los recursos de la iglesia o en discrepancias acerca del método a seguir.

Las buenas noticias que este pequeño libro trae son que las cosas no tienen porqué ser así.

Imagínate una iglesia local donde la congregación tiene clara su misión de ir a las naciones y están de acuerdo en cómo hacerlo. Los ancianos guían a la congregación en su estrategia misionera y esta asume que todos los creyentes son responsables de las misiones y que no es algo exclusivo del “club misionero”. La tiranía de tener que usar las nuevas tendencias y la exigencia de resultados visibles e inmediatos no ejercen ninguna influencia en la congregación. Los miembros ven las misiones como la obra de la iglesia en conjunto en lugar de la actividad personal y privada de cada persona. En esta iglesia los miembros ven las misiones como su ministerio principal y no como un proyecto ocasional y pasajero. Las relaciones con los misioneros son sólidas, serias y duraderas. Apartar con gozo dinero para las misiones es una parte fundamental del presupuesto de la iglesia y no simplemente el resultado de peticiones urgentes y ocasionales. Y la

verdad es que los miembros valoran las misiones lo suficiente como para que algunos quieran abandonar su comodidad y ser enviados por la iglesia para una larga estancia en el extranjero.

Esta no es una idea poco factible, ni tampoco un proyecto especialmente complicado de llevar a cabo. He visto esta visión hacerse realidad en muchas iglesias de todos los tamaños. No es tan difícil. En esencia, lo primero que hay que hacer es buscar en la Biblia nuestros programas y métodos misioneros.

Esa es la tesis principal de este libro: la Palabra de Dios nos ofrece todo lo que necesitamos saber para obedecerle y darle la gloria. Eso incluye todo lo que necesitamos para obedecer Su Gran Comisión de hacer discípulos a todas las naciones (Mt 28:18-20). Eso no significa que Su Palabra responde de forma explícita todas las preguntas que se nos puedan ocurrir, ni tampoco que todas las sugerencias contenidas en este libro proceden directamente de un mandato o ejemplo bíblico. Pero sí significa que la Biblia es completamente suficiente para proporcionarnos el programa y los principios que deben conformar nuestros métodos y decisiones. En ella encontramos una gran abundancia de principios e imperativos que darán orden y forma a nuestros proyectos, y que durante el proceso nos liberarán de la asfixiante tiranía provocada por confiar únicamente en nuestros planes resultadistas y en nuestra propia sabiduría.

Una de las cosas que vemos claramente en la Escritura es que todos los creyentes deben preocuparse por las misiones porque estas son responsabilidad de todos los miembros de iglesias locales. Por tanto, independientemente de que seas un miembro de iglesia interesado en las misiones, un líder de misiones o el pastor de la iglesia local, este libro tiene algo para ti.

Pero antes de que podamos hablar de la obra misionera, necesitamos en primer lugar establecer algunos principios bíblicos básicos para después considerar cómo podemos aplicarlos sabiamente a nuestras propias actividades misioneras. Así pues, empecemos en el lugar donde todos los proyectos cristianos que se precien de ser sabios deben comenzar; en la Biblia.

EL FUNDAMENTO BÍBLICO PARA LAS MISIONES

Una vez alquilé un apartamento vacacional en la sexta planta de un edificio que no tenía ascensor. La propietaria había sido muy clara en todos los correos electrónicos: “Este apartamento está en la sexta planta y no hay ascensor”. Aun así, no comprendí bien el significado de su advertencia hasta que estuve jadeando en el rellano de la quinta planta subiendo por las sinuosas escaleras la segunda maleta de las tres que tenía. Sin embargo, cuando me detuve tratando de recordar los síntomas de un infarto, no me pude enfadar con la propietaria. Ella me avisó desde el principio y yo debí haber prestado más atención.

Ser completamente transparente con la información es una manera buena y honesta de empezar cualquier relación, incluyendo la relación entre un escritor —como yo— y un lector (como tú). Es por ello por lo que quiero comenzar este libro exponiendo algunas convicciones bíblicas básicas acer-

ca de las misiones. Es posible que no estés de acuerdo con todas y cada una de ellas, pero espero que no dejes de leer este libro por ello. Puede que encuentres cosas útiles aquí, aún cuando no estemos de acuerdo en todo. Además, puedes hacer como los judíos de Berea en Hechos 17 y escudriñarlo todo para ver si concuerda con la Biblia.

Necesitamos comenzar definiendo el propósito de la misión de la iglesia.

LA MISIÓN DE LAS MISIONES

ES ANTE TODO ESPIRITUAL

No es necesario empezar este pequeño libro entrando a fondo en el debate acerca de la responsabilidad de las iglesias de satisfacer tanto las necesidades eternas a través de la proclamación del evangelio *como* las necesidades temporales a través del cuidado material. Está claro que los cristianos tienen que preocuparse de forma personal por todo el sufrimiento humano. Y los cristianos tienen que preocuparse especialmente por el sufrimiento eterno y terrible que enfrentan todos aquellos que permanecen bajo la ira de Dios. No tenemos que permitir que ambas preocupaciones compitan por ser la prioritaria. John Piper ha entendido esto correctamente: “Los cristianos se preocupan por todas las formas de sufrimiento y especialmente por el sufrimiento

eterno. Y si no lo hacen, es que tienen un corazón defectuoso o creen en un Infierno sin llamas”. ¹

Antes de poner nuestra atención en la misión mundial de la iglesia, espero que podamos estar de acuerdo en que la iglesia tiene que preocuparse especialmente por el sufrimiento eterno. La iglesia es esa singular comunidad del evangelio reclutada por Jesucristo mismo. Por consiguiente, tienes que trabajar de manera especial para cumplir su singular misión de proteger el evangelio, proclamar el evangelio y disciplinar a aquellos que responden con arrepentimiento y fe al evangelio. Sean cuales sean las cosas buenas que hacemos, si nuestras congregaciones fracasan en esa misión, fracasaremos en el singular mandato que Cristo nos ha dado como iglesias. Es bueno hacer otras cosas y nuestras iglesias pueden tomar diferentes decisiones respecto a involucrarse en buenas obras y en ayudas sociales. Pero lo que la iglesia cristiana posee como algo exclusivo y único es la mayordomía del evangelio. Debemos hacer que lo primero sea lo primero. Y esa es la prioridad de las misiones cristianas.

Es importante colocar este punto en primer lugar porque en tiempos recientes algunos cristianos han sugerido que si animamos a las iglesias a dar prioridad a la misión espiritual sus miembros y misioneros no se preocuparán en absoluto por el sufrimiento terrenal de las personas. Sin embargo, la historia dice que las generaciones en las cuales las iglesias se centraron más en la eternidad y la salvación son las que

normalmente hicieron el mayor bien social. Investigadores actuales como Robert Putnam están perplejos por el nivel insólito de donaciones altruistas dadas por personas religiosas que pertenecen a iglesias centradas en la eternidad. ² O podemos leer la ampliamente reconocida obra del sociólogo Robert Woodberry, quien hablando de misioneros que priorizan la salvación de las almas por encima de todo lo demás, demostró que: “Los misioneros protestantes que buscan convertir a la gente han producido un bienestar social mundial y más permanente que aquellos que solo —o principalmente— se concentran en ofrecer ayuda social”. ³

La realidad es que no ponemos en primer lugar los asuntos eternos en nuestras iglesias debido a la historia y la ciencia social; lo hacemos por amor a nuestro prójimo. Si estamos convencidos de que el sufrimiento eterno en el Infierno es el peor sufrimiento de entre todos los sufrimientos humanos, ¿a qué otra cosa vamos a dar prioridad? Aun más, ponemos en primer lugar los asuntos eternos por amor a Dios. Queremos que nuestras iglesias cumplan con el propósito glorioso de Dios; propósito que fue el motivo concreto por el cual les confió el evangelio.

Somos impulsados con sumo gozo por el mandato de nuestro Señor de “id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os

he mandado” (Mt 28:19-20). Y también nos impulsa la visión celestial del apóstol Juan:

Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero (Ap 7:9-10).

Llamar y discipular a todas las personas salvadas por el Cordero es la misión principal de las misiones. Independientemente de todo lo demás que la iglesia escoja hacer, esa gran visión tiene que ser nuestra meta principal y el gozo por el cual trabajamos. ¿Acaso una meta menor es digna de aquel “que vino al mundo a salvar a los pecadores” (1Ti 1:15)? Evangelizar y establecer la iglesia de Cristo es nuestra prioridad en las misiones.

LA MISIÓN LE PERTENECE A DIOS, PARA SU GLORIA Y BAJO SUS INSTRUCCIONES

Dios no solo quiere que Su misión sea llevada a cabo, sino que se haga bajo Sus instrucciones. Dios desea recibir gloria mostrando que la misión es Suya y que Su poder la sostiene. Cualquier esfuerzo de nuestra parte por cambiar la misión,

ampliarla o sustituir Sus instrucciones por las nuestras, corre el riesgo de robarle a Dios la gloria que le corresponde. Y robarle a un Dios que todo lo sabe y todo lo puede lo que más le apasiona en todo el universo es increíblemente estúpido y completamente inútil. Así dice Dios:

Por amor a Mi nombre contengo Mi ira, y para Mi alabanza la reprimo contigo a fin de no destruirte. He aquí, te he purificado, pero no como a plata; te he probado en el crisol de la aflicción. Por amor Mío, por amor Mío, lo haré, porque ¿cómo podría ser profanado Mi nombre? Mi gloria, pues, no la daré a otro (Is 48:9-11, LBLA).

A Dios le importa cómo se lleva a cabo la misión porque Él no comparte Su gloria con nadie. Cuando leamos las páginas de la Escritura para entender la misión, este hecho debe permanecer grabado en nuestras mentes. La misión de la redención mundial es en última instancia para la gloria de Dios: “Por amor Mío, por amor Mío, lo haré [...]. Mi gloria, pues, no la daré a otro”. Y eso es algo maravilloso.

Nuestra confianza en las misiones y nuestro gozo en la salvación fluye del conocimiento de que la misión misericordiosa de Dios debe su origen a Su deseo por Su gloria y no a nuestra habilidad o atractivo. ¡Alabado sea Dios! Él declara que:

Por amor a Mi nombre contengo Mi ira, y para Mi alabanza la reprimo contigo a fin de no destruirte (Is 48:9, LBLA).

Este versículo es uno de lo más inspiradores de toda la Escritura. Mientras Dios proteja Su propia gloria y esté decidido a mostrar dicha gloria teniendo misericordia de los pecadores, todos aquellos que confíen en Él estarán seguros y Su misión nunca fracasará. Dios ha decidido cómo debe llevarse a cabo la misión. Y quiere que esta se lleve a cabo a través de sencillamente declarar el evangelio y congregar a Sus hijos en iglesias, para que todos puedan ver que la salvación es la obra de Dios y que Él reciba toda la gloria.

LAS MISIONES MUNDIALES SE LLEVAN A CABO

PRINCIPALMENTE A TRAVÉS DE LA IGLESIA LOCAL

¿Quién es responsable de llevar a cabo esta misión mundial de salvación? ¿A quién encargó Cristo Su Gran Comisión en Mateo 28:18-20? Esa es una pregunta más complicada que averiguar por ejemplo quién estaba presente cuando Él dijo las palabras registradas en esos versículos. En un sentido, la comisión de llevar a cabo las misiones fue dada a cada cristiano en particular. Pero en otro sentido, fue dada principalmente a las iglesias locales. ¿Por qué digo eso?

Cada uno de nosotros es llamado de manera individual a obedecer el mandato de Cristo de hacer discípulos que conozcan y obedezcan Su Palabra. ¿Pero cómo quiere que lo hagamos? Su Palabra es clara; en condiciones normales, debemos buscar la obediencia, edificar a los discípulos y plantar otras iglesias a través de las iglesias locales. La iglesia local deja claro por medio del bautismo y la membresía en el cuerpo quién es y quién no es un discípulo (Hch 2:41). La iglesia local es donde la mayor parte del discipulado tiene lugar de manera natural (Heb 10:24-25). La iglesia local envía misioneros (Hch 13:3) y cuida de ellos después de enviarlos (Fil 4:15-16; 3Jn 1:8). Y la reproducción de iglesias locales sanas es normalmente el propósito y la meta de nuestros proyectos misioneros (Hch 15:41; Tit 1:5).

¿Pero por qué Dios está tan decidido a cumplir Su gran obra redentora por medio de Su iglesia? Porque le apasiona Su propia gloria. Ha determinado actuar a través de la historia “para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales” (Ef 3:10). Dios está decidido a utilizar la iglesia para cumplir Su obra redentora y mostrar la gloria de Su sabiduría al universo. La iglesia fue planeada por Dios y ella es Su único plan establecido para las misiones mundiales. Y por encima de todo, es la amada de Su Hijo amado; la novia comprada a precio de sangre.

Por tanto, cualquier organización humanamente creada que colabore en las misiones tiene que recordar que es la dama de honor, no la novia. Es la actriz secundaria, no la estrella. Esa posición, honor y responsabilidad ha sido otorgada por Cristo a Su Iglesia y solo a Su Iglesia. La cooperación organizada entre iglesias para el beneficio de las misiones es algo maravilloso —hablaré acerca de ello más adelante—, pero aquellos que organizan esa cooperación tienen que recordar que están participando como acompañantes de la iglesia local y no sustituyéndola. Precisamente porque la Biblia es clarísima acerca de este punto, este pequeño libro está centrado sin ningún complejo en la iglesia local como el motor de las misiones mundiales. Y cuando consideramos nuestro propio compromiso individual con la misión mundial, también tenemos que hacerlo en el contexto de nuestras funciones como miembros de la iglesia. Si queremos entender cómo involucrarnos fielmente en las misiones, la iglesia local tiene que ser la base para identificar, capacitar, enviar y sostener a los misioneros. La misión ha sido dada a la Iglesia de Cristo y para la gloria de Cristo.

LA BIBLIA DA MUCHA INFORMACIÓN ACERCA DE CÓMO ENFOCAR LAS MISIONES

¿Pero cómo quiere Dios que Su misión sea llevada a cabo? Sería cruel que Dios supiera lo que Él quiere, pero que nos

dejara a ciegas en cuanto a Sus planes. Dios nunca trataría a Sus hijos de esa manera. A lo largo de toda Su Palabra, Dios nos ha dado una colección de instrucciones respecto a la misión mundial de la iglesia; qué es y cómo enfocarla con fidelidad, gozo y confianza.

Amamos a Dios y le honramos no solo trabajando por el gran objetivo que nos ha entregado —congregar adoradores de toda lengua tribu, pueblo y nación—, sino también utilizando los medios que ha decretado. Además, nos ha dicho que Su misión mundial se llevará a cabo a través de vidas santas, la oración fiel, la proclamación del evangelio y la multiplicación de iglesias sanas.

Eso es realmente de lo que trata el resto de este libro: extraer estos principios de la Biblia para luego aplicarlos con sabiduría a la obra misionera de nuestras iglesias locales. Porque las buenas noticias son que aunque la obra del evangelismo mundial es difícil, no es complicada. Dios nos ha explicado en la propia Escritura todo lo que necesitamos saber.

La Biblia nos explica lo que es la misión: la misión de la iglesia es reflejar la gloria de Dios declarando el evangelio a todas las naciones, congregando iglesias en todo lugar y llenándolas de discípulos que obedezcan a Dios y le alaben para siempre por Su gracia (Is 56; Mt 28:18-20; Ro 15:7-13; Ef 3:8-11; Ap 7:9-10).

La Biblia nos explica cómo se lleva a cabo la misión: por medio de la oración constante, la proclamación del evange-

lio, el discipulado bíblico y la plantación de iglesias (Éx 6:5-8; Ro 10:17; Col 4:2-4; 1Ts 5:11).

La Biblia nos explica el tipo de misioneros que tenemos que apoyar: bíblicamente fieles, vocacionalmente pacientes, proclamadores del evangelio y amantes de la iglesia local (Hch 16:1-3; Ro 10:14-15; 2Co 8:23; 2Ti 4:1-5; 3Jn 1-8).

La Biblia nos explica cuál es el máximo propósito de las misiones: personas transformadas en iglesias bíblicas que finalmente se unirán a la multitud celestial alabando al Cordero de Dios por toda la eternidad (Ro 8:1-11; Heb 10:19-25; Ap 7:9-10).

Ese es tan solo un pequeño ejemplo de lo que la Escritura tiene que decirnos acerca de las misiones. Dios no nos ha dejado solos para que dependamos de nuestros propios recursos insignificantes y decidamos cuál es la misión de la iglesia para las naciones. Dios es demasiado benigno y recto como para hacer eso. Así que, llevemos a cabo la misión con estos cuatro principios bíblicos firmemente grabados en la mente:

- La misión de las misiones es ante todo espiritual.
- La misión le pertenece a Dios, para Su gloria y bajo Sus instrucciones.
- Dios le otorgó la misión a la iglesia local.
- Y la Biblia nos dice todo lo que necesitamos saber para cumplir con fidelidad la misión de Dios.

Con estos principios claramente establecidos, pasemos a examinarlos y aplicarlos.

LO PRIMERO ES LO PRIMERO

Recuerdo la primera vez que alquilé un automóvil durante el breve tiempo que viví en Turquía. Mis suegros estaban de visita y mi esposa y yo queríamos llevarlos a las ruinas de Éfeso. La compañía de alquiler nos hizo una oferta y nos dio una berlina europea nueva y muy cara. ¡Excelente! Todo estaba yendo de maravilla hasta que me detuve en una gasolinera. Yo tenía claro que el automóvil funcionaba con gasolina. Sin embargo, el empleado de la gasolinera me preguntó si quería “benzina” o “motorin”. Sintiéndolo mucho, no había aprendido el vocabulario relativo al combustible en mis lecciones de griego. La verdad es que se me pasó por la cabeza la idea de simplemente escoger uno y esperar a tener suerte. Necesitábamos seguir nuestro viaje, pero entonces recordé que el daño que el combustible equivocado podía hacerle al automóvil representaba casi un año de mi salario. Así que estuve cinco minutos haciendo gestos con mis manos

e inhalando la emisión del vapor de los combustibles. Al final, consulté el diccionario y resultó que lo que los turcos llamaban “bencina” era gasolina y el “motorin” era diésel. El empleado estaba fascinado con mi confusión, pero yo tenía que estar seguro de lo que hacía porque no importaba lo bueno que fuera el vehículo o mis intenciones, tratar de hacer que este funcionara con el combustible equivocado no hubiera sido nada bueno.

Me pregunto cuántas iglesias necesitan aprender esta lección para poder avivar su pasión por las misiones. Lo primero y más importante es usar el combustible correcto. Por desgracia, algunas veces tenemos tanta prisa que no nos importa usar el combustible equivocado. Usamos nuestro tiempo considerando mapas mundiales, estadísticas demográficas e historias de misioneros entregados a la causa. O a lo mejor consideramos las necesidades de los perdidos, lo cual es útil, pero no como punto de partida. El corazón que quiere glorificar a Dios a través de las misiones empieza gozándose en el evangelio. Nuestras iglesias tienen que amar en primer lugar al Dios que envió a Su propio Hijo para salvar a pecadores como nosotros. Es muy importante usar el combustible correcto.

Lo que quiero decir con esto es que la mejor manera de animar a tu iglesia a involucrarse en las misiones es dejar de hablar de ellas durante un tiempo y en su lugar hablar más del evangelio. He visto iglesias que buscan entusiasmar a sus

miembros con las misiones sin entusiasmarlos primero con el evangelio. En este tipo de casos, el resultado es lamentable. Las misiones se convierten en otra área de ministerio compitiendo por atraer la atención y el interés de los miembros. La mejor motivación no es ni la culpa, ni la publicidad, ni las historias tristes. ¿Cómo puedes animar al sacrificio —porque eso es lo que implica hacer misiones— si las personas no valoran de forma suprema aquello por lo cual se hace el sacrificio? No intentes hacer que tu congregación se entusiasme por las misiones hasta que no ame y valore completa, real y profundamente lo que Cristo hizo. Las iglesias no se animarán a ofrecer el evangelio a otros hasta que no lo amen profundamente.

¿ QUÉ ES EL EVANGELIO?

¿Qué quiero decir cuando uso la palabra “evangelio”? Con ella me refiero al mensaje cristiano histórico, las buenas nuevas acerca de lo que Dios ha hecho por los pecadores por medio de Cristo. Y con esto no me refiero a ciertas implicaciones de ese mensaje, como por ejemplo la forma en la que algunos cristianos viven o lo que hacen, sino que me refiero al mensaje mismo de lo que Jesús ha hecho por los pecadores; el único mensaje que puede salvarnos del Infierno y llevarnos a Dios.

El evangelio bíblico empieza con Dios, quien creó todas las cosas por Su Palabra. De la nada, Dios habló y fueron creadas todas las galaxias, las nebulosas, las estrellas y los planetas. También creó la vida en nuestro planeta, incluyendo el primer hombre y la primera mujer. Dios los colocó en un huerto y les dio todas las cosas para que las disfrutaran y gobernarán con perfecta libertad. La única prohibición fue que no comieran de un árbol en particular. Pero el rebelde enemigo de Dios entró en el huerto y tentó a Eva, aunque Adán no hizo nada al respecto. Escogieron desobedecer la prohibición de Dios y escuchar en su lugar las falsas promesas de Satanás. Los humanos hemos estado haciendo lo mismo desde entonces. Pero Dios castigará el pecado porque es bueno y justo. Él no es la clase de juez que esconde la suciedad bajo la alfombra, pervirtiendo así la justicia. Él es un juez justo, y eso es malo para transgresores de la ley como nosotros. Rebelarse contra el gobierno justo de un Dios perfecto es indescriptiblemente perverso y merece un castigo de inconcebible severidad y duración. Merecemos un castigo eterno y consciente en el Infierno bajo la ira de Dios.

Pero Dios tenía un plan en su incalculable amor y sabiduría para castigar el pecado —y así ser un juez justo— y al mismo tiempo perdonar a pecadores como nosotros (y así reflejar su misericordia). Eso fue lo que hizo al enviar a Jesucristo —el coeterno y mismo Dios en la persona de Su Hijo— para que se encarnara. Jesús vivió una vida perfecta sin rebelarse

nunca contra Dios. Nunca cometió pecado alguno, sino que voluntariamente tomó el lugar de los pecadores. Y al ser clavado en la cruz de madera, cargó sobre Sus hombros toda la fuerza de la justa ira que el Dios todopoderoso tiene en contra del pecado. Cristo cargó sobre Sí mismo el castigo eterno que merecen nuestros pecados. Su sacrificio soberano absorbió el castigo de todos los pecadores que alguna día se arrepentirían y confiarían en Él. Dios mostró que había aceptado el sacrificio de Jesucristo cuando lo levantó de la muerte después de haber estado tres días en la tumba.

Ahora este Jesús resucitado ordena a todos en todo lugar que se arrepientan de sus pecados y confíen en Él. Y de manera asombrosa, Cristo nos concede no solo la promesa del perdón, sino también la adopción como hijos e hijas amadas del mismo Dios que hemos ofendido. Si nos hemos arrepentido de nuestros pecados y confiado en Jesús, ahora conocemos la paz con Dios y la esperanza firme de tener gozo eterno y disfrutar de Él para siempre. Ese es el evangelio bíblico y es verdad para todas las personas, todas las lenguas, todos los lugares y todas las culturas a través de los tiempos.

Sea cual sea nuestro papel en la iglesia, lo mejor que podemos hacer es creer este evangelio. Tenemos que meditar en él y medir todo lo que hay en nuestras vidas a la luz de su verdad y su valía. Y cuando lo hayamos hecho, tenemos que orar por los líderes de nuestra iglesia y animarlos con gentileza a que dirijan a la congregación a poner el evangelio en

lo más alto. Dales las gracias cada vez que presenten claramente el evangelio en su predicación y ánimalos a promover la pasión por las misiones mundiales como una consecuencia natural y bíblica del evangelio.

Los pastores y líderes de la iglesia tienen que mantener en alto este evangelio no solo en los mensajes evangelísticos, sino en todo tiempo. Las personas salvas de tu congregación necesitan que se les recuerde y se les ayude regularmente a maravillarse en la idea de que “siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Ro 5:8b). Allí donde las personas ven la obra de Cristo como algo sumamente valioso, las misiones se convierten en un sacrificio racional y glorioso. El único combustible válido para las misiones mundiales es la gloria del evangelio, no las necesidades de la humanidad.

¿QUÉ SIGNIFICAN LAS PALABRAS

“MISIONES” Y “MISIONEROS”?

No obstante, ¿qué queremos decir cuando usamos la palabra “misiones” y quién puede ser considerado “misionero”? Para algunos cristianos, estas dos palabras han cambiado su significado recientemente. Algunos tratan ahora la misión de la iglesia como si abarcara todas las cosas buenas que los cristianos hacen, desde la acción social hasta la protección del medioambiente. Es cierto que es bueno hacer estas cosas y otras muchas que multitud de cristianos hacen regularmente

de manera individual. Pero mi intención en este libro es mantener el uso tradicional e histórico de la palabra “misiones”. Es decir, la exclusiva y característica misión evangélica de la iglesia que es hacer discípulos a todas las naciones. O sea, la clase de evangelismo que lleva el evangelio traspasando los límites étnicos, lingüísticos y geográficos, y que congrega a las iglesias y les enseña a obedecer todo lo que Jesús ha ordenado. La verdad es que hacerlo de manera diferente supone convertir la palabra “misiones” en algo inútil. Tal y como dijo Esteban Neill en su famosa frase respecto a esta nueva definición de las misiones: “Si todo es misión, entonces nada es misión”. ¹

De la misma manera, cuando me refiero a “los misioneros” no estoy hablando de los cristianos que viven en una cultura diferente a la suya y que comparten el evangelio. En el capítulo 7 analizaré la valiosa contribución que estos hermanos hacen a la obra de las misiones. Pero así como no todos los miembros de iglesia que aman a Cristo son “pastores o ancianos” y no todos los miembros de iglesia que hablan acerca de la Biblia son “maestros” en el sentido de Santiago 3:1, tampoco todos los testigos del evangelio en una cultura diferente a la suya son misioneros según vemos en 3 Juan o 1 de Corintios. Así que lo vuelvo a repetir, en este libro voy a ceñirme al entendimiento tradicional e histórico de la palabra “misionero” como alguien que es reconocido por la iglesia local y enviado para que el evangelio sea conocido y, para

congregar, servir y fortalecer a las iglesias locales sin importar las divisiones étnicas, lingüísticas o geográficas. Esas son las personas a las cuales se les ha dicho a nuestras iglesias en lugares como 3 Juan que debemos sustentar.

¿Pero cómo tiene que ser ese apoyo según la Biblia? ¿Y por dónde empezamos como iglesia?

CÓMO ENVIAR MISIONEROS Y APOYARLOS DE FORMA CORRECTA

Tengo un amigo que creció como hijo de misioneros en Europa. No hace mucho, me comentó acerca de la visita a una iglesia que su familia y él hicieron mientras estaban en EE. UU. Mi amigo tenía unos nueve años en aquel entonces. Cuando visitaron la iglesia, uno de los miembros le invitó a tomar algunos juguetes y otras cosas del “armario misionero” de su iglesia. Como era un niño, se intrigó y se emocionó al mismo tiempo. Entonces, el miembro de la iglesia abrió la puerta de un gran armario. Estaba lleno de ropa andrajosa, computadoras viejas y juguetes desechados a los cuales les faltaban algunas piezas. La decepción de mi amigo fue enorme.

Supongo que los hermanos de esta iglesia tenían buenas intenciones, pero sin lugar a dudas, un armario lleno de basura

desechada no es el plan de Dios para apoyar a los misioneros. ¿Entonces cuál es el plan de Dios? ¿Cómo enviamos misioneros de forma correcta, cuánto apoyo económico es suficiente y a quién podemos enviar? Como es lógico, las respuestas están en la propia Biblia.

PRINCIPIOS BÁSICOS DE 3 JUAN 1-8

El apóstol Juan instruye a su amigo Gayo en esta tercera carta acerca de la importancia de apoyar misioneros evangelistas itinerantes. En el transcurso de la carta, el apóstol nos ofrece varios principios bíblicos que moldean la manera cómo pensamos acerca de nuestro propio envío y apoyo misionero. Llamándose a sí mismo “el anciano”, Juan escribe esto:

El anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad. Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma. Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad. No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad. Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos, los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor; y harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje. Porque ellos

salieron por amor del nombre de él, sin aceptar nada de los gentiles. Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad (3Jn 1-8).

Existen varias implicaciones directas para las misiones en este corto pasaje. Consideremos cinco de ellas:

1. ES NORMAL PREOCUPARSE POR LAS MISIONES Y LOS MISIONEROS (3 JUAN 3, 5, 8)

Juan afirma que su amigo Gayo está andando “en la verdad” y conduciéndose fielmente cuando presta “algún servicio a los hermanos”. El apóstol concluye diciendo que “debemos acoger a tales [misioneros]”. La Escritura deja claro que el deseo de apoyar la extensión del evangelio y llevarlo a aquellos que no lo han escuchado es una parte normal y básica de la sana doctrina cristiana.

2. ES DESEABLE LA COOPERACIÓN ENTRE LAS IGLESIAS LOCALES (3 JUAN 3, 7)

Asimismo, damos por hecho que la cooperación entre múltiples congregaciones locales en la obra misionera es algo bueno. Estos obreros del evangelio salieron de otra iglesia, posiblemente de la de Juan. Eran “desconocidos” para Gayo (v 5), así que evidentemente no eran de su congregación. Y sin embargo, Juan dice que “debemos” apoyar a estas perso-

nas para que su iglesia y la de Gayo “cooperemos” juntas con la verdad.

Apoyar conjuntamente a los misioneros es una alianza evangélica verdadera que da honor a Cristo.

3. ES FUNDAMENTAL SABER A QUIÉN DEBEMOS APOYAR (3 JUAN 6-8)

¿Pero cómo sabemos a quién debemos apoyar? El apóstol Juan lo resume para nosotros de forma substancial. No cabe duda de que esperamos que los cristianos compartan el evangelio cuando son dispersados debido a la persecución o viajan por asuntos de negocios (Hch 8:4; Stg 4:13). Pero Juan describe una obligación moral especial para apoyar a aquellos que han sido enviados “por amor del nombre de Él”. Estos son aquellos a los que “debemos” brindar apoyo económico. A pesar de la globalización y la facilidad de viajar por todo el mundo, hasta que Cristo regrese siempre existirá la necesidad de que las iglesias capaciten, envíen y apoyen financieramente a los verdaderos misioneros. Y aun más, cuando Juan escribe que estos obreros iban “sin aceptar nada de los gentiles”, da la sensación que está implicando que estos misioneros no vivían del evangelio; por tanto es la iglesia la que debe suplir sus necesidades. Muchas personas comparten el evangelio y alabamos a Dios por ello, pero solo algunas de ellas tienen la autoridad moral para pedir el

apoyo financiero de la iglesia local. Estos son los hombres y mujeres a los cuales llamamos “misioneros”.

Los misioneros no van por ahí siguiendo su propio parecer, tienen que rendir cuentas a una iglesia local específica. Los misioneros mencionados en 3 Juan probablemente rendían cuentas a la Iglesia de Juan en Éfeso. ¿Te has dado cuenta de la relación que estos obreros tenían con la iglesia (v. 6)? El apóstol Juan le dice a Gayo que estos hermanos “dieron testimonio de tu verdad [ante la iglesia]”. Después de que Gayo los ayudara, volvieron a la iglesia que los envió y dieron un informe. Entre otras cosas, la carta de Juan parece ser la recomendación de estos misioneros por parte de la iglesia como sus propios obreros aprobados. Los misioneros bíblicos están conectados con la iglesia local. Y siempre ha sido así.

4.LA AYUDA DEBE SER ABUNDANTE (3 JUAN 6)

Además, Juan no deja sin respuesta cómo tiene que ser nuestro apoyo a los misioneros. Tiene que ser espléndido, abundante y provisto “como es digno de su servicio a Dios”. Esta preocupación de que los obreros cristianos sean suplidos abundantemente es reflejada en otras partes de la Biblia. Pablo instruye a Tito: “A Zenas intérprete de la ley, y a Apolos, encamínalos con solicitud, de modo que nada les falte” (Tit 3:13). Nuestro apoyo misionero tiene que procu-

rar que no les falte nada, como si estuviéramos supliendo para un viaje del mismísimo Señor Jesucristo. Es un estándar altísimo.

5.LA MOTIVACIÓN ES EL AMOR POR LA GLORIA DE CRISTO (3 JUAN 7-8)

Por último, vemos que la motivación que impulsa todo este ir, enviar y apoyar es el amor por la gloria y el conocimiento del nombre y la verdad de Cristo. Este es el motor de la obra misionera; para la gloria del nombre de Cristo. Las necesidades de aquellos que aún no han sido alcanzados por el evangelio son muchas, pero Juan nos exhorta a enviar misioneros por la reputación del gran nombre de Cristo y la gloria de Su verdad.

Los principios recogidos en 3 Juan son claros y si los obedecemos, revolucionarán la manera en la que algunos de nosotros piensa acerca de apoyar las misiones en nuestras iglesias. Ahora bien, ¿cómo aplicamos estos principios?

CÓMO EVALUAR A POSIBLES MISIONEROS

Tomando en cuenta la seriedad y las obligaciones que conlleva enviar misioneros, tenemos que seleccionar cuidadosamente a quién debemos enviar y sustentar. Si nos preocupamos por si estamos dándole demasiado dinero a los misioneros, lo que demostramos es que hemos hecho una labor defi-

ciente examinando a aquellos que enviamos. Si escogemos las personas correctas no tenemos que preocuparnos de darles demasiado dinero. He conocido a varios misioneros fieles que se encontraron con una “provisión extra”. Y lo que hicieron fue simplemente invertir el dinero en otras necesidades relacionadas con el evangelio; compraron Biblias, pagaron para capacitar a predicadores locales, fundaron proyectos para traducir el evangelio, etc. Hasta donde yo sé, ninguno de ellos escondió el capital en una cuenta secreta del banco o compró un vehículo último modelo. Si de verdad te preocupa que el dinero extra enviado a tus misioneros sea malgastado, probablemente deberías traerlos de vuelta y enviar en su lugar a misioneros de confianza.

También es verdad que hay que tener algunas precauciones. Los misioneros son pecadores caídos salvos por gracia al igual que el resto de nosotros. Pero nuestra responsabilidad es enviar con discernimiento y no apoyar con sospechas. La Escritura avisa claramente que no todo el que quiere formar parte de la obra cristiana es adecuado para ella. Hacia la mitad de 3 Juan se nos presenta a Diótrefes. Este hombre se autoerigió como líder de la iglesia, pero Juan no tenía nada bueno que decir acerca de esta persona. El deseo de servir no es requisito suficiente. De igual manera, los también autoerigidos mensajeros de Hechos 15 no estaban capacitados por el simple hecho de querer ir a Antioquía. Tene-

mos que ser muy cuidadosos como iglesia acerca de a quién le “imponemos las manos”.

Es precisamente por esta razón por la que no es positivo poner todo el énfasis en la urgencia de las misiones. Recuerdo sermones y lemas que recalcan la urgencia de la tarea misionera por encima de todas las demás cosas: “La misión de Dios es urgente”. “El Infierno es real y la ira de Dios es cierta para todo aquel que no está en Cristo”. Sin embargo, la misión de Dios no es algo frenético o en peligro de fracasar. La promesa de que Cristo no perderá a ninguno de los que el Padre le dio no pende de un hilo ni está a punto de fracasar. Podemos ser rápidos y sabios al mismo tiempo. Jesús no dijo que rogáramos al Señor de la mies para que nos diera bienestar físico, sino por “obreros” (Mt 9:38; Lc 10:2). Esas son las personas que debemos enviar. Enviar personas que no están capacitadas dañará no solo a los obreros, sino a los que están a su alrededor.

Cuando yo era niño, mi padre era propietario de un pequeño negocio. Mi padre fue un hombre bueno, sabio y piadoso, pero como pasó su vida trabajando en fincas y campos de petróleo en Texas, no fue una persona especialmente amable, ni toleraba a los empleados perezosos o problemáticos. Una vez escuché sin querer a mi padre dándole instrucciones a uno de sus encargados para que despidiera a un empleado problemático. Mi padre concluyó diciendo: “Mientras ese hombre siga aquí, es como si dos de mis empleados no estu-

vieran trabajando”. La imagen se me ha quedado grabada. Enviar a las personas equivocadas a otros países no es solo una mala mayordomía, sino que obstaculiza el fruto de otros obreros. No necesitamos misioneros cuyo efecto sea como si dos obreros no estuvieran trabajando.

Ser sabio acerca de a quién enviamos empieza en cómo hablamos acerca de las misiones. ¿Alguna vez has escuchado a alguien decir: “Los cristianos no necesitan un motivo para ir, necesitan un motivo para quedarse”? Dichas exhortaciones no son tan buenas como parecen. Es cierto que los misioneros no son la élite del mundo cristiano, ¿pero es correcto suponer que la mejor solución es que cualquiera que no tenga una buena razón para quedarse está cualificado para ser misionero? ¡Por supuesto que no! Me da la sensación de que los líderes de iglesia motivan a menudo el celo misionero en personas pobremente capacitadas y luego dejan que los “profesionales” de las agencias misioneras hagan el trabajo sucio.

Y es al contrario, las iglesias locales tienen que ser más activas y estar preparadas para animar y capacitar a los miembros para ir a las naciones. Ya sé que algunos piensan que les falta experiencia para capacitar a los misioneros, pero si sabes cómo capacitar sanamente a los miembros de tu iglesia, en realidad ya sabes la mayor parte de lo que se necesita para capacitar a un misionero. Aquí tienes tres cosas que debes evaluar:

1. EVALÚA SU CARÁCTER

En primer lugar, ¿quién mejor que la iglesia local para evaluar el carácter de los candidatos a misionero? Los misioneros trabajan muy a menudo en contextos donde no tienen una supervisión regular diaria. La mayoría de las cosas que hacen tiene que ver con las relacionales personales, no suelen tener una estructura fija y son puestas en marcha por ellos mismos. Necesitamos enviar personas que tengan iniciativa, pero que también sean fieles y dispuestas a someterse a la autoridad. Cuando hablamos con miembros de nuestras iglesias acerca de ir a las naciones, somos nosotros —y no alguna agencia misionera paraeclesiástica— los que debemos evaluar su carácter y ayudarles a crecer según sea necesario.

Tenemos que estar dispuestos a hacer preguntas incómodas, decir cosas duras y aplicar discernimiento a nuestras evaluaciones. Los pequeños defectos del carácter se pueden convertir en grandes problemas. Pregúntate si estas personas son fieles. ¿Completarán la tarea que se les otorga o necesitarán que les estemos empujando y echando una mano? ¿Son personas a quienes les confiarías responsabilidades importantes en tu propia iglesia?

El apóstol Pablo nos provee en 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:5-9 dos listas muy provechosas de las cualidades que debe tener el carácter de los ancianos; cualidades que en cierta medida deben caracterizar a todas las personas que envia-

mos como misioneros sean o no sean ancianos. Obviamente, tenemos que ser realistas y entender que siempre hay espacio para crecer, pero a menos que un equipo misionero quiera recibir a alguien que aún necesita desarrollar una gran parte de su carácter, debemos tener la valentía de decirle a dicha persona: “Todavía no”. No tenemos que dejar que esa función recaiga en las organizaciones paraeclesiales.

2.EVALÚA SU FRUTO

En segundo lugar, tenemos que estar dispuestos a evaluar el fruto de la persona. Entiendo que el fruto del evangelio viene de Dios y que una persona puede ser fiel sin tener frutos visibles. Pero esa es la razón por la que la evaluación dentro de la iglesia local es tan útil.

Imaginemos que tengo dos parejas en mi iglesia que quieren ser enviadas como misioneros a otro país. Ambas viven en la misma comunidad y tienen un círculo parecido de amigos cristianos. Pero una de estas parejas siempre tiene amigos en su casa, disfruta de relaciones sólidas con personas extranjeras, y parece que los amigos que no son creyentes y pasan tiempo con esta familia acaban convirtiéndose. Por el contrario, la otra pareja no consigue establecer relaciones sólidas con las personas; tratan de hacerlo, pero por algún motivo no les funciona. También intentan compartir el evangelio, pero nadie quiere volver a conversar con ellos una se-

gunda vez. Incluso comienzan clases de discipulado, pero los hermanos no parecen crecer mucho. En realidad, la mayoría de estas relaciones sencillamente mueren cuando los amigos buscan a otras personas que los discipulen. Ambas parejas aman a Dios y están haciendo las cosas lo mejor que pueden, pero animaría con todas mis fuerzas a mi iglesia a invertir su dinero enviando a la primera pareja a las misiones, no a la segunda. La presencia de fruto abundante en la vida de los demás es una de las mayores marcas de los buenos candidatos a misionero. Y es la iglesia local la que generalmente puede observar mejor cómo este tipo de fruto se desarrolla a través del tiempo.

3. EVALÚA SU CONOCIMIENTO BÍBLICO

En tercer lugar, aparte de que tengan frutos y un buen carácter, tenemos que enviar a personas que destaquen en su conocimiento y comprensión de la Biblia. Podemos debatir cuánto *capacitación* formal teológica tienen que tener los misioneros. ¿Pero cuánto *conocimiento* teológico tienen que tener? Todo el que quiera ver cómo se enseña el evangelio de forma precisa y cómo se establecen iglesias sanas, tiene que tener presente la pregunta anterior. Toma el ejemplo de 1 Timoteo 4:16 o Tito 1:9; la preparación doctrinal es esencial. Espero que las razones por las que afirmo esto sean obvias para ti. Enseñar el evangelio requiere cuidado y refle-

ción. Tenemos que estar seguros de que estamos explicando y resumiendo la verdad bíblica con fidelidad, porque enseñar el evangelio en una cultura nueva que apenas comprendemos y en un idioma que aún estamos aprendiendo necesita aún *más* reflexión y cuidado teológico. Plantar iglesias bíblicas en otras culturas requiere un conocimiento bíblico profundo y claro de lo que es la iglesia y de lo que hace.

Si lees con atención el libro de los Hechos y las Epístolas, te darás cuenta de que la herejía, la confusión y el sincretismo ocurren principalmente cuando se empieza a difundir el evangelio. Así pues, ahí es donde necesitamos a las personas mejor capacitadas. La labor misionera no es para todos aquellos cristianos que simplemente aman compartir su fe. Tenemos que estar seguros de que las personas que enviamos tienen un profundo conocimiento teológico, de forma que lo que enseñen pueda ser reproducido con precisión en la vida de sus discípulos hasta que Cristo regrese.

CÓMO CAPACITAR A FUTUROS MISIONEROS

La función de la iglesia local no es solo evaluar, sino también capacitar activamente a los misioneros. Puede que no sepamos mucho acerca de ciertas culturas, de aprender idiomas o incluso de asuntos históricos que moldean la disposición que las personas tienen hacia el evangelio, pero la iglesia local es el lugar perfecto —el lugar escogido por Dios— para

que el carácter cristiano crezca, para fomentar todo tipo de frutos y transmitir la sana doctrina bíblica. No tenemos que permitir que el posible desconocimiento de algunos detalles nos impida ser fieles y firmes con la responsabilidad por las misiones que Dios otorga a las iglesias. La iglesia local es la fábrica productora de misioneros fieles. Si nuestras iglesias ejercen correctamente sus responsabilidades básicas, entonces tendremos todo lo que necesitamos para levantar misioneros piadosos.

LA MEMBRESÍA COHERENTE

Como pastor de iglesia, hay miembros que a menudo me hablan de su deseo de trabajar en la obra misionera. Suelen ir a mi oficina buscando consejo respecto a su idoneidad para las misiones y también respecto a la preparación y la capacitación que necesitan. Por norma general, esperan que les de una lista de libros acerca de las misiones, de gente con experiencia internacional e información específica de la obra transcultural del evangelio. La verdad es que mi respuesta les suele decepcionar casi siempre. Inclino mi cuerpo hacia adelante como si fuera a decirles algo extraordinario y digo: “Trata de ser un miembro excelente, fiel y fructífero en esta iglesia local”. Y luego me enderezo para permitirles digerir toda la profundidad de mi sabiduría.

Les dejo un minuto para que reflexionen y entonces me explico mejor. Sí, hay algunas áreas que pertenecen únicamente a las misiones y que podemos debatir, pero no muchas. Lo que les digo es que es más importante que se esfuercen por ser la clase de miembros de iglesia que abren su hogar y vidas a otras personas. Que busquen conocer a personas que tengan edades diferentes a las suyas, que pertenezcan a otros grupos étnicos y que provengan de diversos estratos sociales. Que no solo hablen del evangelio cuando les pregunten, sino que busquen oportunidades para compartirlo. Que se unan a los clubes del vecindario. Que elaboren planes para conocer a sus vecinos. Que oren regularmente por una lista de personas con quienes esperan compartir el evangelio durante el próximo mes, ¡y que luego lo compartan!

Les digo que sean discipuladores. Que tomen la iniciativa de alcanzar a personas e iniciar relaciones con la intención principal de ayudar a dichas personas a crecer como cristianos. Que busquen oportunidades para enseñar la Biblia de manera individual o en un pequeño estudio bíblico. Que se esfuercen para crecer en conocimiento y destreza en la exposición de la verdad bíblica. Que hagan todo esto para fortalecer los músculos espirituales que Dios bien podría utilizar algún día en otra cultura.

La base principal de la preparación misionera no son los estudios acerca de las misiones, sino la piedad, el conoci-

miento de la Biblia, el fervor evangelístico, el amor por la iglesia local de Cristo y la pasión por verle glorificado.

LA CAPACITACIÓN ESPECÍFICA

Y con esto no estoy diciendo que no haya algunas cosas especiales que puedes hacer para ayudar a personas que quieren prepararse para un posible servicio misionero. En mi propia iglesia tenemos un grupo que hemos llamado de forma creativa: “Grupo de lectura misionera”. Leemos un libro cada mes, escribimos una reflexión de una página y luego debatimos durante un par de horas lo que hemos leído.

Sin embargo, cuando se unen miembros al grupo a veces les sorprende nuestra lista de lectura porque no empezamos con libros acerca de las misiones. Empezamos leyendo acerca de la autoridad de la Palabra de Dios y, después, leemos libros acerca del evangelio, del evangelismo y de la iglesia. Debatimos porqué un claro entendimiento de estos temas es vital para la obra misionera fidedigna. Solo empezamos a leer libros que traten específicamente de la práctica misional alrededor del sexto mes de nuestro curso de diez meses. Queremos dejar claro que nuestro entendimiento del evangelio y la iglesia es más importante que cualquier estrategia misionera específica que podamos utilizar. Ambas cosas son importantes, pero la primera es esencial para un misionero.

EL CONOCER OTROS PAÍSES

Además, tienes que buscar maneras de animar a tus miembros a viajar a otros países para participar en el trabajo misionero siempre que sea posible, especialmente si pueden hacerlo con otros líderes de tu congregación. Esto es sabio, aunque no es esencial.

Conocí a una mujer de unos setenta años que se trasladó de su casa en Texas para ser misionera en la antigua Unión Soviética. Las cosas le fueron bien, a pesar de que no solo era su primer viaje internacional, sino también su primera vez fuera de Texas. Haber viajado mucho y tener experiencia internacional no son prerequisites para la obra misionera. El amor por el evangelio, una vida fiel, una iglesia que te apoye y la disposición para ser enviado sí lo son. Los misioneros no son viajeros del mundo con pasaportes llenos de visados. Los mejores misioneros suelen a ir a un lugar y se quedan allí, algunas veces por el resto de sus vidas.

Pero en nuestro mundo actual es relativamente barato y fácil para las personas visitar un lugar antes de reubicarse allí. Y es de mucho provecho si un líder de la iglesia puede acompañarles porque así podrá hablar con ellos acerca de la experiencia y ver qué tal se adaptan a una cultura diferente. ¿Se refugian en las redes sociales o detrás de la protección que ofrecen los auriculares del iPod, o se integran con el lugar y las personas? ¿Hacen nuevos amigos y son hospitalarios abriendo sus casas tanto como les es posible? Teniendo

en cuenta la gran inversión que requiere enviar un misionero a otro país, probablemente sea sabio invertir dinero en un viaje exploratorio.

LA RELACIÓN CON EXTRANJEROS LOCALES

Por supuesto, algunas personas no necesitan montarse en un avión para relacionarse con otras culturas. Existen muchos lugares donde hay grandes comunidades de personas que provienen de países que restringen el evangelio, pero que pueden ser evangelizadas libremente allí donde vivimos. La presencia de extranjeros en el lugar donde vivimos no solo ofrece buenas oportunidades evangelísticas, sino que también ofrece una buena manera de probar el deseo de alguien de trabajar a tiempo completo en otra cultura por amor al evangelio. La relación con personas extranjeras hace que una persona se sienta entusiasmada y revitalizada, al mismo tiempo que otra se sienta agotada. Las personas que disfrutan forjando relaciones con extranjeros están normalmente mejor equipadas para la obra misionera. ¿Pero cómo lo van a saber, si no tienen experiencia con esta clase de relaciones?

CÓMO PROVEER APOYO ECONÓMICO GENEROSO

Nuestras iglesias no solo tienen que ser sabias al enviar misioneros, sino que también tienen que sustentarles apropia-

damente. Y nuestro apoyo económico a los obreros tiene que ser tan abundante como manda la Palabra de Dios. Cuando nos comprometemos para enviar misioneros y apoyarlos, tenemos que recordar que nuestra ayuda tiene que ser constante, generosa y sacrificial. Independientemente de si le damos el dinero de forma directa a los misioneros o a través de alguna agencia misionera que coopere con nosotros, nuestra meta es que la provisión sea generosa para que no les falte nada a los obreros.

Curiosamente, los cristianos tienen a veces conceptos tan piadosos del “ministerio de la fe” que les hacen ir en contra de la Biblia respecto a este punto. He servido en el consejo administrativo de una gran agencia misionera durante casi una década. No éramos una organización perfecta y algunas cosas merecían ser criticadas. Pero durante estos diez años una crítica frecuente de parte de otros creyentes fue que le pagábamos demasiado dinero a nuestros misioneros. Y bueno, pienso que generalmente recibo bien las críticas, pero confieso que en estos casos lo único que hacía era ladear mi cabeza con sarcasmo. Como vimos anteriormente, Dios nos manda asegurarnos de que “nada les falte” a sus misioneros y que sean sustentados de acuerdo a la infinita riqueza y valía de Dios mismo. A lo mejor estipulamos un sueldo

demasiado alto, pero nuestros obreros ganaban generalmente menos que una familia de igual tamaño viviendo en

EE. UU. Eso difícilmente excede la letra o el espíritu de la Palabra de Dios. Me da la sensación de que nuestro apoyo económico solo parece excesivo cuando es comparado con el apoyo insuficiente que reciben muchos misioneros.

No tengo ni idea de dónde empezó la idea de creer que los misioneros piadosos son los misioneros pobres. De todas maneras, nuestra obligación es entender la Palabra de Dios y obedecerla. Y eso significa suplir ampliamente a todos los que nuestra iglesia envíe para la gloria del nombre de Jesús. En la providencia de Dios, muchos emisarios del evangelio pasarán por necesidades económicas. El libro de los Hechos y la historia posterior de la Iglesia están llenos de dichos relatos. Pero los tiempos de prueba son prerrogativa de Dios. Por nuestra parte, tenemos que esforzarnos por ser fieles en nuestra tarea de enviar misioneros y sustentarlos.

CÓMO FORMAR UNA ALIANZA CON UNA BUENA AGENCIA MISIONERA

Ya he explicado cuál es el lugar y las limitaciones de las agencias misioneras. A veces, tanto las iglesias como las organizaciones misioneras tienen dificultades para conseguir que la incipiente relación entre ellos sea la adecuada. ¿Quién tiene la responsabilidad final en cuanto al bienestar de los misioneros?

Considera la siguiente analogía. Algunas personas escogen educar a sus hijos en casa y otros confían sus hijos a la escuela. En el primer caso, el padre es responsable de todas las decisiones educativas; plan de estudios, horarios y así sucesivamente. En el segundo caso, el padre delega en los maestros muchas de estas responsabilidades. Ambas decisiones pueden ser buenas si se consideran cuidadosamente, pero en ningún momento los padres dejan de ser los padres ni los hijos dejan de ser sus hijos. Los padres siguen siendo responsables ante Dios.

Enviar a los miembros de la iglesia como misioneros es parecido a nuestra analogía. Algunas iglesias envían a sus miembros directamente y se ocupan de todos los detalles. Nuestra iglesia lo hace en ocasiones (aunque es más trabajo de lo que puedas imaginar). Sin embargo, la mayoría de las iglesias usan las agencias misioneras para que les ayuden a enviar a los miembros. Por norma general, nuestra iglesia se asocia con una de ellas. Esta última opción implica delegar sobre la marcha a esa organización muchas de las decisiones, pero cualquiera que sea la forma de envío, la iglesia local sigue siendo responsable por el bienestar de sus misioneros. Tener una relación sana con una buena agencia misionera es uno de los mejores lugares donde empezar con las misiones. Sin embargo, es triste ver cómo muchas iglesias usan a las organizaciones misioneras paraeclesiales de tal manera que más que delegar sus responsabilidades parece

que abduquen de ellas. Orar y enviar dinero no es la única responsabilidad que las iglesias tienen con las personas que envían a otros países. Por otra parte, a algunas organizaciones misioneras les complace en gran manera asumir las responsabilidades que Cristo le dio a las iglesias locales.

Aun así, la centralidad de la iglesia local en las misiones no significa que es bueno que las iglesias no cooperen con otras entidades o que siempre vayan solas y por su cuenta. Como vimos en 3 Juan y Filipenses, la Escritura anima a que las iglesias cooperen en el envío de misioneros y en su apoyo económico. Una de las maneras en las que se ha hecho esto, es a través de organizaciones que se asocian con iglesias para cooperar con el envío de misioneros. Algunas organizaciones sirven a un grupo definido de iglesias asociadas, como la Junta Internacional de Misiones de la Convención Bautista del Sur, con la que mi propia iglesia coopera ampliamente. Otras son más amplias en su planteamiento, pero las mejores agencias misioneras tienen características comunes. Entre otras, ofrecen una capacitación sólida para los nuevos misioneros acerca de temas en los que es posible que la iglesia local se encuentre menos preparada, como por ejemplo: el aprendizaje de idiomas, distintivos culturales, pago de impuestos en el extranjero, seguridad tecnológica, protección del misionero, etc. Las agencias misioneras también ayudan con la supervisión diaria y el apoyo estratégico sobre el terreno que muchas iglesias sencillamente no pueden realizar.

Aunque la agencia misionera no puede transformar a un creyente inmaduro en un misionero fructífero con solo unas semanas o meses de capacitación, todavía tiene muchas cosas que podría enseñar a nuestros misioneros. Las mejores agencias rechazan inmiscuirse y actuar como si fueran la iglesia local y lo que hacen es animar y ayudar, incluso recordándole a veces a las iglesias locales la importancia de su papel en el cuidado de los obreros que envían. Al cooperar con la iglesia, las agencias misioneras ayudan a enviar obreros a lugares difíciles a los que la mayoría de las iglesias no llegan por sí solas.

CÓMO REFORZAR LA RESPONSABILIDAD DE LA IGLESIA LOCAL

La mayoría de las iglesias consideran a las buenas agencias misioneras como socios valiosos. Pero sea que enviemos directamente a los misioneros o a través de una agencia, la iglesia local tiene que hacer suya la responsabilidad por el bienestar de aquellos que envía. ¿Qué significa que la iglesia local cuide bien de sus misioneros? Principalmente, significa trabajar con el propósito de conocer sus necesidades y actuar para su bienestar. Estas son algunas áreas importantes que tienes que considerar.

LA COMUNICACIÓN FRECUENTE

La base para que la congregación tenga la capacidad de cuidar de sus misioneros es la comunicación frecuente. No podemos suplir las necesidades que no conocemos y es difícil suplir las necesidades pastorales si las relaciones se deterioran. Afortunadamente, nunca ha sido tan fácil mantenerse en contacto con las amistades que están lejos. En general, no hay motivo para perder el contacto con los obreros si disponemos de correo electrónico y Skype. Pero aun así requiere esfuerzo, porque la carga de actividades, la diferencia horaria y, a veces, los asuntos relacionados con la seguridad pueden posponer esas llamadas. Los líderes de iglesia tienen que considerar la posibilidad de establecer un horario fijo mensual en el que puedan llamar a cada uno de sus obreros. Por otra parte, también puedes preguntar si algún miembro de la iglesia quiere estar en contacto permanente con todos los misioneros y entregar un informe periódico a la congregación.

LAS VISITAS PASTORALES

Junto con las llamadas o correos electrónicos regulares, la importancia de visitar pastoralmente alguna vez a los obreros que están en otros países es inmensa. Con esto no me refiero a viajar unos días o ir para trabajar en un proyecto. Me refiero a que un pastor —o anciano— visite a los misioneros con el único propósito de ver cómo se encuentran y animar-

los espiritualmente. Yo mismo he sido testigo del poder de dichas visitas.

En una ocasión, otro anciano de nuestra iglesia y yo visitamos a una familia que trabajaba en Asia Central. Esta familia había sido expulsada recientemente de otro país donde había trabajado varios años. Como estaban desanimados, decidimos ir a la ciudad donde se habían trasladado para estar con ellos algunos días. Aún se estaban instalando en la nueva casa, sus hijos estaban muy nerviosos y la mayoría de las comidas eran interrumpidas por sus berrinches ocasionales. No pudimos ayudarles con sus problemas, lo que hicimos fue simplemente hablar y orar con ellos por las noches, leer algunos pasajes de la Biblia en voz alta y salir juntos a pasear para escucharles. Al cabo de setenta y dos horas nos habíamos ido. Sinceramente, no nos pareció que habíamos hecho mucho, pero como dijo en una ocasión un pastor sabio, no siempre somos los mejores jueces del fruto de nuestro ministerio.

Un par de años más tarde, esta familia misionera visitó EE. UU. y el esposo asistió a una de las reuniones de ancianos de nuestra iglesia. El hombre le explicó a nuestro cuerpo de ancianos cuán difíciles habían sido los últimos años; su familia había sido expulsada de un país, reubicada en otro, sufrido oposición y encontrado resistencia. Luego contó como él y su esposa habían decidido no seguir con las misiones y estaban analizando regresar a EE. UU. Ese fue el momento

cuando mi colega y yo les visitamos. Para mi sorpresa, el misionero dijo que Dios usó nuestro corto tiempo con ellos para recordarles la razón por la que se sacrificaban y restaurar su pasión por dar a conocer el evangelio sin importar cuál fuera el costo. El otro anciano y yo nos miramos perplejos. Dios en Su bondad había usado nuestro pequeño esfuerzo para realizar más de lo que habíamos imaginado.

Pero aún hay más. Varios años después de esa reunión de ancianos, la familia misionera regresó al país del cual había sido expulsada. Debido en parte a sus continuos esfuerzos, ahora hay un equipo de casi dos docenas de misioneros trabajando a lo largo de ese país.

Uno de los pasajes más interesantes de Hechos es donde Pablo —el misionero pionero por excelencia— toma a su amigo Bernabé y le dice: “Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están” (Hch 15:36b). Pablo entendía la valía de las relaciones y la importancia de comprobar cómo les iba a los obreros y a las nuevas iglesias.

De la misma manera, las iglesias que envían misioneros y los sustentan tienen que estar dispuestas a invertir parte de su precioso tiempo y recursos simplemente para “ver cómo les va”. Ir a visitarlos para amarles, escucharles y animarles a través de la lectura de la Biblia y la oración consiguen más de lo que te puedes imaginar. Los misioneros necesitan que los pastores les animen y les recuerden la Palabra de Dios.

Cuando valoremos a nuestros misioneros lo suficiente como para invertir nuestro tiempo en ellos, veremos cómo los beneficios se extienden a través de los años por venir y las muchas vidas por contar.

EL ENVÍO DE AYUDA TEMPORAL

Apoyar de forma correcta a los obreros también significa preocuparse por cómo, dónde y cuándo enviamos equipos de duración corta para trabajar con ellos. Examinaré el tema de los equipos de duración corta en el capítulo 6, pero por ahora vale la pena señalar que no todos los equipos de estancia corta son de utilidad. Si envías a personas en el momento equivocado o sin las habilidades necesarias, o simplemente envías a personas que no están preparadas, no ayudarás a tus obreros. La mejor manera de asegurarte que un obra de duración corta será realmente útil es enviando equipos que sean solicitados por tus obreros residentes en el extranjero. Deja claro a tus equipos misioneros estables que recibir equipos de duración corta no es una condición para que sigas sosteniéndoles. Mas bien, dales la libertad de escoger quién debe ir, cuándo debe hacerlo e incluso si debe ir o no. Si no lo haces de esta manera, enviarás ayuda temporal bajo tus propios criterios y objetivos, pero a cambio perjudicarás profundamente a los obreros que según tú quieres ayudar.

LA PRÁCTICA DE LA HOSPITALIDAD

Una de las mejores maneras para cuidar de los misioneros es hacer literalmente lo que la Biblia dice; mostrarles hospitalidad (3Jn 8). Me gustaría que la aplicación de la Escritura fuese siempre así de clara. La hospitalidad es importante durante las visitas breves, pero es aún más importante durante los largos meses en los que la mayoría de los misioneros suelen regresar a su país. Durante estas largas visitas de vuelta a casa, piensa lo que tu iglesia puede hacer para ofrecer alojamiento gratis a los obreros que apoyan. Planifica y prepara de antemano un presupuesto para cubrir estos gastos. ¡Y no planees solamente el asunto del alojamiento! Busca maneras para que se integren en la congregación y sean una parte significativa de ella. Queremos que nuestros obreros puedan descansar, refrescarse y volver a conectar con sus amigos y líderes de la iglesia. Pero no podrán hacer todo esto si la falta de dinero les obliga a vivir con familiares que residen lejos o con otra iglesia más dispuesta a proveer el alojamiento que necesitan.

LA PROVISIÓN DE COMPAÑEROS ADICIONALES DE EQUIPO

Un último consejo. Posiblemente, el mejor regalo que podemos ofrecer a nuestros obreros es enviarles más obreros. La mayoría de los misioneros que conozco están profundamente agradecidos por nuestro apoyo financiero. Suelen apreciar

nuestras visitas de estancia corta si las hacemos con respeto. Se sienten agradecidos cuando les hospedamos durante sus visitas de vuelta a casa. Pero por encima de todas las cosas, lo que la mayoría de los misioneros desean es que más hermanas y hermanos cualificados y con la misma forma de pensar se unan a su labor.

Una de las maneras de enviar más obreros es animar a la congregación a orar de forma regular a Dios para que envíe a algunos de ellos a unirse a misioneros específicos; especialmente si estamos orando por esos misioneros. También podemos animar a los miembros que están considerando la obra misional a que primero consideren unirse a obreros que ya estamos apoyando. Si confías en los misioneros lo suficiente como para apoyarlos, también debes confiar en ellos lo suficiente como para permitirles reclutar a personas de tu congregación. Cuando la meta es la plantación de iglesias, los equipos misioneros necesitan sobre todo estar compuestos por personas que tengan la misma forma de pensar. Proveer obreros adicionales que pertenecen a la misma iglesia misionera —o a otra iglesia amada y conocida— es una de las mejores maneras de encontrar la afinidad que buscamos.

REFLEXIONES FINALES

Siempre y cuando tu iglesia provea para las necesidades materiales de los misioneros, ellos son la responsabilidad de tu

iglesia y tienen que rendir alguna clase de cuentas. Esa es la esencia de la cooperación con la verdad de la que habla el apóstol en 3 Juan 7. La misma idea es expresada de forma negativa en 2 Juan 10, donde el apóstol Juan nos dice que evitemos a quien enseñe la falsa doctrina y que “no lo recibáis en casa, ni lo saludéis”. Tenemos que considerar con cuidado a quién enviamos. Tenemos que prepararlos bien a través de una capacitación fructífera y fidedigna. Y tenemos que enviarlos, amarlos y sostenerlos cuando estén lejos. Es un gozo y un privilegio cooperar en obras de esta índole. Es lo que hacen las iglesias sanas. Es mi oración que tanto los que son enviados como los que envían puedan abrazar estas relaciones para su propio beneficio común, para el gozo de las naciones y para la gran gloria de Dios.

CÓMO PONER LA CASA EN ORDEN

Disfruté mucho mi primer año de la facultad, pero casi acaba conmigo. Lo mínimo que puedo decir es que era un estudiante lleno de entusiasmo. Tomé veintiún horas de crédito en un semestre —cuando lo normal a tiempo completo eran quince— y me uní a más clubes de los que puedo recordar. Estaba en clubes políticos, clubes cristianos, clubes relacionados con mi carrera y clubes sociales. No dije que no a nada que sonara bien. Aunque mis notas fueron buenas al final del semestre, mi salud no lo fue. Casi no dormía y perdí peso. Cuando volví a casa ese verano mi madre me miró de arriba a abajo, me hizo algunas preguntas específicas y entonces me dijo llena de sabiduría que no volvería a firmar otro cheque para pagarme la facultad a menos que redujera mi número de clases en un tercio y renunciara a la mitad de mis clubes.

Mi madre tenía razón. Lo que parecía entusiasmo era realmente estupidez juvenil salpicada con unas gotas de orgullo. Reconocer que soy un ser finito y limitado fue una lección difícil de aprender.

La posibilidad de que tu iglesia tenga que aprender la misma lección en referencia a las misiones mundiales es alta. Para medir su amor por las naciones, muchas iglesias se centran en la cantidad de sus compromisos misioneros en lugar de centrarse en la profundidad de dichos compromisos. He visto muchas paredes de iglesias adornadas con un mapa mostrando chinchetas en cada lugar donde la iglesia apoyaba a un misionero. Y eso está bien siempre y cuando las iglesias no piensen que tener más chinchetas significa tener un mayor impacto en las misiones. En realidad, muchas veces significa lo opuesto; un apoyo escaso a un puñado de misioneros que la congregación apenas conoce. ¿Pero qué sucedería si aplicáramos la regla de la cantidad y la profundidad en esas chinchetas? ¿Qué sucedería si la iglesia diera la misma cantidad de dinero, pero en lugar de cincuenta chinchetas hubiera solo cinco o diez? ¿O muchas chinchetas en una iglesia grande, pero concentradas en tres o cuatro lugares alrededor del mundo? ¿Cómo cambiaría eso las cosas?

Seguramente, hasta una congregación de tamaño pequeño podría ofrecer un importante apoyo económico a algunos obreros. Y piensa en las relaciones entre la iglesia y los misioneros. Con obreros sostenidos solo en unos pocos lugares,

son mayores las posibilidades de un apoyo económico importante, una comunicación frecuente, visitas pastorales y dar alojamiento cuando vuelvan de visita a casa. Eso también permitiría que tu congregación conociera más profundamente los pocos sitios donde estáis comprometidos. Los miembros no serían confundidos con un arsenal abrumador de relaciones superficiales. En cambio, podrían concentrarse en una o dos relaciones y conocer realmente a sus misioneros y los lugares donde sirven.

De manera similar, he conocido iglesias cuya participación en las misiones abarca todo tipo de actividades buenas imaginables y se comprometen con todas las cosas positivas que llegan a su camino: ayuda a orfanatos, apoyo a la educación, programas de radio, evangelismo de estudiantes, etc. Y no me malinterpretes, todas estas cosas son buenas, pero en algún momento tendremos que decir “no” a algunas cosas, incluso a las que son buenas. Tenemos que poner prioridades, centrarnos y decidir qué es lo más importante para la iglesia.

Conozco de primera mano la importancia y la dificultad de este tipo de enfoque. Hace algunos años, tuve la injusta reputación de ser “el asesino de las misiones” en mi propia congregación. Ayudé y animé a la iglesia para que redujera nuestra lista de apoyo misionero —que contenía docenas de obreros que apenas conocíamos— a un puñado de obreros en quienes esperábamos invertir más a fondo. Eso suena bien

en teoría, hasta que haces llorar a una dulce hermana en Cristo mientras le explicas porqué estás cancelando su apoyo económico (no sé si ahora entiendes lo difícil que fue para mí). Esa es probablemente la razón por la que muchas iglesias van añadiendo misioneros a su lista, pero nunca los examinan ni les cancelan la ayuda a no ser que cometan un pecado escandaloso.

Bueno, antes de que pienses que fuimos crueles, déjame decirte que tratamos este asunto con mucho tacto. Contactamos a todos los obreros que apoyábamos y examinamos su trabajo. Los líderes nos juntamos y hablamos acerca de a quién mantendríamos el apoyo y a quién se lo cancelaríamos, y luego le dimos un plazo de tres años a nuestros obreros. El primer año les informamos de nuestros planes, el segundo año mantuvimos el total de la ayuda, el tercer año la redujimos a la mitad y en el cuarto la cancelamos totalmente. Incluso así, fue emocionalmente desgarrador para muchos, pero era necesario que se hiciera. Siendo sinceros, no podíamos concentrarnos en tantos lugares y proyectos y hacerlo bien.

¿Cómo decidimos a quién mantener el apoyo y a quién no? Muchos de ellos estaban haciendo cosas buenas, pero cuando observamos la situación a través de las lentes bíblicas, emergieron tres principios. Primero, nos concentramos en los trabajos que buscaban plantar iglesias locales o fortalecerlas. Segundo, nos concentramos en los trabajos bien he-

chos teológica y metodológicamente hablando. Y tercero, nos concentramos en los trabajos y los obreros con quienes podíamos tener una relación estrecha. Consideremos por turnos cada una de estas tres ideas.

CONCÉNTRATE EN LA IGLESIA LOCAL

En general, la labor más estratégica que podemos apoyar es la que busca plantar iglesias locales sanas. Esto significa dos cosas. Significa llevar el evangelio y plantar iglesias entre grupos de personas que no han sido alcanzados por el evangelio y significa trabajar para fortalecer iglesias locales en lugares donde estas ya existen, pero que son débiles, inmaduras y vulnerables. En las páginas de la Biblia encontramos el ejemplo de que ambas cosas son parte del trabajo misionero estratégico.

La plantación pionera de iglesias era la pasión de Pablo. Así lo expresó cuando escribió las palabras de Romanos 15:20-21:

Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de Él, verán; y los que nunca han oído de Él, entenderán.

Dicha labor sigue siendo crucial en la actualidad. Aunque las estadísticas varían mucho de un lugar a otro, la mayoría está de acuerdo en que solo una porción minúscula —tal vez el 20 por ciento o menos— de los misioneros protestantes trabajan en la mitad de los pueblos menos alcanzados del mundo. El 80 por ciento restante —o más— trabaja entre personas que tienen un acceso relativamente fácil al evangelio y a las iglesias cristianas locales.

Lo que esto significa respecto a cómo apoyas el trabajo misionero está claro. Imagínate que solo tienes dinero suficiente para apoyar a un obrero y que tienes que escoger entre dos de ellos, ambos competentemente involucrados en el evangelismo y la plantación de iglesias. Uno está trabajando en un lugar que tiene cientos de iglesias y miles de cristianos. El otro está trabajando en un país que restringe fuertemente el evangelio, que solo cuenta con unos pocos cristianos y que casi no tiene ninguna iglesia. Si en el resto de las cosas están igualadas, por norma general debes apoyar el trabajo entre los que todavía no han sido alcanzados. Sé que hay circunstancias atenuantes y que existen estrategias para alcanzar a los que no han sido alcanzados desde lugares donde el evangelio ya está establecido, pero la preferencia general del Nuevo Testamento se inclina hacia las iglesias que llevan el evangelio “a quienes nunca les fue anunciado”.

La labor de evangelismo tiene que buscar la plantación de iglesias locales. Eso es lo que vemos a través de toda la Bi-

blia. Es verdad que no hay ningún versículo que diga: “Ve y planta iglesias”, pero sabemos que todos los cristianos tienen que congregarse en iglesias locales: “no dejando de congregarse” dice Hebreos 10:25. Y dondequiera que los misioneros del libro de los Hechos veían una cosecha de almas, rápidamente plantaban y congregaban una iglesia (Hch 14:1-23; 18:8; 19; 20). La meta de las misiones es congregar iglesias, que a su vez plantan otras iglesias.

Pero el trabajo pionero no es el único trabajo misionero que vemos encomendado en la Escritura como estratégico. Al inicio de la carta a Tito leemos estas palabras del apóstol Pablo: “Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé” (Tit 1:5). Hacer crecer bíblicamente a las iglesias también era un punto importantísimo en la agenda de Pablo y seguramente también tiene que serlo en nuestra agenda. Puede ser emocionante enviar y sustentar misioneros que están haciendo retroceder los límites de las tinieblas en una comunidad sin alcanzar por el evangelio. Pero Pablo también enseña que vale la pena entregar a algunos de nuestros mejores obreros para fortalecer la iglesia allí donde el evangelio ya es conocido y hay iglesias establecidas. En esa misma línea, el apóstol le recuerda a su joven misionero Timoteo:

Como te rogué que te quedases en Éfeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina, ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrean disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora (1Ti 1:3-4).

Además de ayudar a las iglesias a estar edificadas en la Biblia, Pablo quiere implantar la doctrina bíblica sana y sólida, y proteger a las nuevas iglesias del error y la falsa enseñanza. Pablo está dispuesto a entregar al que seguramente era su compañero más valioso no para su obra pionera en Macedonia, sino para la obra recién iniciada de plantar iglesias sanas en Éfeso. Aquellos a los que les gusta plantar iglesias cada vez con mayor rapidez y ver paisajes nuevos desde sus ventanas, seguramente deberían prestar más atención a las instrucciones que la Escritura ofrece respecto a este asunto.

Muchos de nosotros nos podemos imaginar cómo es la obra misionera pionera, pero fortalecer el trabajo continuo de la iglesia que ya está plantada es más difícil de explicar. Fortalecer a estas iglesias no significa animar a los misioneros a seguir tomando las riendas del liderazgo de la congregación aunque ya hayan aparecido líderes locales de sobra capacitados. Eso ha ocurrido algunas veces y el fruto es generalmente muy deficiente. Más bien, fortalecerlas significa empoderar y capacitar a los líderes de las iglesias locales recién

plantadas. Esto implica trabajar por la salud de la iglesia en comunidades donde estas llevan mucho tiempo establecidas, aunque ahora están desatendidas y débiles. En un sentido más formal y tradicional, implica enseñar en un colegio bíblico o capacitar a plantadores de iglesias locales en la iglesia local ya establecida. De manera más informal, implica disciplinar y capacitar en la casa de un obrero a los líderes de la iglesia que están en un país de acceso restringido al evangelio. El asunto es que una vez que las iglesias estén organizadas, a menudo quedará trabajo estratégico que tendrá que ser hecho por misioneros internacionales. No tenemos que permitir que nuestra genuina pasión por la búsqueda de ovejas perdidas en los nuevos pastos nos lleve a descuidar a los rebaños que ya están reunidos y han sido comprados por la sangre preciosa de Cristo.

CONCÉNTRATE EN EL TRABAJO QUE SE HACE BIEN

También tenemos que concentrar nuestro apoyo en obreros que son excelentes tanto en su teología como en su práctica personal. Muchas veces, las iglesias y las personas son reacias a evaluar demasiado en profundidad la teología y la calidad de los obreros que pretenden apoyar. En mi opinión, eso es un grandísimo error. Si un obrero se ofende porque quieres conocer sus fundamentos teológicos, se deberían encender todas tus señales de alarma. La mayoría de los obreros

que he conocido a través de los años han estado más que contentos de conversar acerca de su teología personal. Para empezar, puedes pedirles que suscriban la declaración teológica que suscribe tu iglesia. Usa tu buen juicio para establecer qué excepciones a la confesión de fe de tu iglesia son razonables. Otra buena manera de conocer su teología es preguntarles qué clase de libros les ha influido en sus ministerios. Y por supuesto, visitar a los misioneros y conocerles a nivel personal es la mejor manera de averiguar lo que creen.

Siendo más específicos, tienes que conocer lo que un misionero o candidato a misionero opina acerca de dos cosas: el evangelio y la iglesia. He conocido a misioneros que sé que aman el evangelio, pero que no podrían explicarlo con claridad aunque les fuera la vida en ello, o que no entienden la importancia de conceptos tales como el arrepentimiento o la naturaleza trinitaria del evangelio. En otras ocasiones, he conocido personas que han sido enviadas con el título de plantadores de iglesia, pero que se bloqueaban cuando les preguntaba: “¿Qué es la iglesia y qué es lo que esta hace?”. Algunos simplemente no lo sabían y otros daban respuestas basadas en ideas personales y sin fundamento bíblico. Pero unos pocos, con la tierna voz con la que un hombre describe a su esposa, se lanzaban de lleno a describir con toda la plenitud de la Escritura las marcas esenciales de la iglesia y su función bíblica. ¡Apoya a estos misioneros!

De igual manera, tienes que evaluar la calidad de los hábitos personales de los misioneros tanto en su ministerio como en cualquier otra labor que estén realizando en su lugar de servicio. Haz preguntas incómodas. Si un misionero se ofende porque le pides que te describa lo que hizo la semana o el mes anterior, preocúpate. Son muchos los misioneros que trabajan en contextos donde tienen poca supervisión directa. La mayoría son fieles, pero como seres humanos caídos que son, algunos no lo serán. La disposición a trasladarse a otro país por causa del evangelio no dice nada acerca de su carácter, capacidad o ética de trabajo. Hasta donde tú puedes saber, ¿gozan de buena reputación entre otros expatriados y residentes locales?

Esta preocupación también tiene que aplicarse a cualquier actividad secular en la que estén involucrados. Si un misionero dirige un negocio como el medio para tener una visa en una nación hostil al evangelio, pregúntale acerca de ese negocio. ¿Está realmente haciendo las cosas que dice hacer o está mintiendo al Gobierno que le acoge? Es improbable que la causa del evangelio sea bendecida por misioneros que mienten acerca de su trabajo para poder presentar la verdad. Esta es un área con algunos tonos grises, pero por lo general nuestros obreros tienen que rendir cuentas de la integridad y la veracidad de todas las cosas que hacen. ¿Cómo les hacemos conscientes de su responsabilidad? La forma más directa y sencilla es darles dinero a aquellos que están

trabajando con integridad y suspender la ayuda de aquellos que no lo están.

Sin embargo, cuando evalúes a un obrero, recuerda la relación proporcional que hay entre el uso de su tiempo y tu nivel de apoyo económico. Esto puede sonar carnal, pero no puedes darle a un misionero unos pocos cientos de dólares al año y esperar que esté la mayor parte del tiempo contestando tus preguntas personales. Esto nos lleva de vuelta a mi consejo anterior acerca de concentrar tu apoyo económico en pocas relaciones. Si tu congregación está apoyando significativamente la necesidad económica del misionero, eso cambia las cosas, ¿no es así? Entonces es razonable esperar que el misionero corresponda al compromiso que tu iglesia ha demostrado a través del apoyo financiero. Tomando por hecho que todos tenemos una cantidad limitada de dinero para ofrendar, tenemos que respaldar a los misioneros que hacen todas las cosas con excelencia.

CONCÉNTRATE EN PERSONAS QUE

CONOCES Y EN LAS CUALES CONFÍAS

Asimismo, tenemos que procurar que los misioneros que apoyamos sean conocidos no solo por los líderes de la iglesia, sino por toda la congregación. Es muy normal que los pastores o líderes de misiones se ilusionen con la idea de apoyar a un misionero que conocen desde la facultad o que conocieron

en una conferencia. Eso puede ser un buen punto de partida, pero si queremos que nuestro apoyo misionero sea congregacional, entonces no solo tenemos que utilizar el dinero de nuestra iglesia, sino que también tenemos que involucrar a los hermanos con los que nos relacionamos. Probablemente, la mejor manera de hacerlo sea ofreciendo hospitalidad a tus misioneros, en especial durante sus largas temporadas de visita a tu país. Esto es costoso, pero el fruto que producirá en vuestras relaciones no tiene precio. Las relaciones con tus obreros también se fortalecerán cuando encuentres maneras de enviar miembros —principalmente líderes de la iglesia— a pasar tiempo con los obreros que tienes en otros países. Las relaciones personales son cruciales.

EVITA LA RAPIDEZ, LOS GRANDES NÚMEROS Y LOS ATAJOS MÁGICOS

Debo hacer una seria advertencia antes de hablar de nuestra participación en las misiones. Cuando estemos evaluando proyectos misioneros, agencias y obreros tenemos que recordar que nuestra inclinación natural por la rapidez, los grandes números y los atajos mágicos producen resultados trágicos en las misiones.

He visitado personalmente varios países donde misioneros bienintencionados estaban tan cegados por su deseo de que las cosas ocurrieran rápidamente y los números se incre-

mentaran, que descuidaron su metodología y las iglesias nuevas fueron declaradas plantadas y después abandonadas de tal manera que más que nacimientos, parecían abortos espirituales. Su afán por los atajos mágicos significó que el trabajo lento y paciente de la enseñanza bíblica fuera desechado. De forma predecible, estas nuevas iglesias fueron una presa fácil de las falsas enseñanzas, de las sectas o simplemente se disolvieron. Una década más tarde las heridas aún no habían sanado. Y lo que es más trágico, innumerables almas en estos lugares piensan que ya han visto el cristianismo y lo han probado, cuando en realidad no lo han hecho. El resultado es que ahora están vacunados contra el evangelio verdadero y bíblico, incluso cuando alguien más fiel lo intenta compartir con ellos. Que Dios nos perdone.

La labor de las misiones es urgente, pero no desesperada. Anhelamos una cosecha, pero Dios no ha garantizado en ningún lugar una tasa de crecimiento progresivo. La verdad es que cuando leemos la Biblia vemos una preocupación constante de que los misioneros de Dios no abandonen nunca la fidelidad paciente y diligente. Tal vez esto no sea tan llamativo como lo que Pablo encargó a Timoteo, su compañero de armas y misionero plantador de iglesias. Pablo le encarga:

En presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de venir en Su reino y que juzgará a los vivos y a los muertos, te doy este solemne encargo: Predica la Palabra; persiste en ha-

cerlo, sea o no sea oportuno; corrige, reprende y anima con mucha paciencia, sin dejar de enseñar (2Ti 4:1-2, NVI).

Estas palabras finales: “con mucha paciencia, sin dejar de enseñar”, deben resonar en nuestros oídos cuando evaluemos nuestra participación y alianzas misionales. Bien sabe Dios que podemos ser tentados por el deseo de resultados inmediatos y visibles provocando que los misioneros se vuelvan impacientes, desconsiderados, descuidados y superficiales.

¿Qué habría sucedido si las iglesias durante los últimos siglos hubieran sido lo suficientemente sabias como para suspender el apoyo económico a obras que parecían demasiado buenas para ser verdad, o para atreverse a hacer más preguntas incómodas respecto a los números que se declaraban? ¿Qué habría sucedido si hubieran estado involucradas en las relaciones con los misioneros y hubieran dirigido con dulzura el trabajo mal hecho por el camino de la necesitada y paciente fidelidad? No podemos cambiar el pasado, pero con la ayuda de Dios podemos hacerlo mejor en este momento.

Los métodos irresponsables de plantación de iglesias no son nuestro único peligro. Nuestra inclinación natural hacia la rapidez, el volumen y la facilidad también nos lleva a ignorar las iglesias ya establecidas. Si el número de los miembros de las iglesias nativas es insignificante, sentiremos la tentación de ignorarlas o tratarlas como si fueran defectuo-

sas, o aún peor, irrelevantes. Aún así, ¿cuál sería el resultado si en lugar de ignorarlas nos involucrásemos con ellas, tanto para aprender los unos de los otros como para ayudarlas? Incluso si carecen de algunos de los apreciados métodos modernos para la multiplicación, ¿no es posible que sepan algo acerca de esas culturas que nosotros no sabemos?

Si conociéramos la valía de las iglesias ya establecidas, el impacto sería profundo, duradero y glorioso. Conozco a un misionero de una gran ciudad del este de Europa que tiene varios millones de obreros musulmanes originarios de toda Asia Central. Mi amigo se trasladó allí para tratar de alcanzar, capacitar y movilizar a musulmanes convertidos. Les animó a volver a sus lugares de origen para plantar iglesias que hicieran discípulos por toda Asia Central. Sin embargo, a diferencia de muchos misioneros, él no ignoró las iglesias protestantes locales de su ciudad aunque estas tenían la reputación de ser desconfiadas y despreciar a sus vecinos musulmanes. Aunque mi amigo trabajó personalmente para alcanzar a los musulmanes inmigrantes con el evangelio, también invirtió tiempo en las iglesias ya plantadas por la cultura dominante. Se ganó su confianza, buscó cristianos locales con madurez en el evangelio y, después, comenzó a conectarlos lentamente con los musulmanes convertidos. Los cristianos se asombraron al conocer a musulmanes convertidos que habían abrazado genuinamente la verdad de Cristo y estaban entusiasmados por volver a su país de origen con

ese mensaje. Más adelante y, basado en los años de experiencia evangelizando a musulmanes, empezó a ayudar a los líderes de las iglesias locales a desarrollar proyectos para que ellos mismos evangelizaran a los musulmanes.

Durante una visita reciente a este hermano, me senté en el pequeño salón estilo soviético de su apartamento. Mientras bebía té y observaba la gran cantidad de personas que paseaba por el parque que estaba abajo, le pregunté a mi amigo acerca de sus planes futuros. La situación de los extranjeros se estaba complicando y la posibilidad de ser expulsado por el Gobierno estaba aumentando. Mi amigo y su esposa estaban entristecidos por la idea de tener que abandonar la ciudad y las personas que amaban, pero luego se quedó mirando su té y me dijo con un tono de inquebrantable confianza que ya no importaba. Aunque el Gobierno los deportara en ese mismo momento, su ministerio y pasión por alcanzar a los inmigrantes musulmanes se había extendido hasta alcanzar media docena de iglesias locales y se estaba extendiendo cada vez más lejos y más rápido. Tan solo unos meses atrás, algunas de esas iglesias habían organizado bajo su propia iniciativa una reunión para animar y capacitar a otras iglesias en el evangelismo musulmán. La antorcha había sido clavada en la madera y eliminar al portador de dicha antorcha ya no conseguiría nada.

Me encontré a mí mismo reflexionando en cuán diferente sería todo si esta pareja hubiera decidido hacer las cosas

ellos solos. ¿Qué habría sucedido si hubieran pensado que sus metodologías occidentales eran superiores a las de las iglesias locales ya establecidas y las hubieran ignorado completamente? ¿Qué habría sucedido si hubieran estado tan comprometidos con la plantación rápida de nuevas iglesias que hubieran creído que ellos no eran de utilidad para las iglesias que estaban haciendo la obra del evangelio para el beneficio de las futuras generaciones de esa cultura? Afortunadamente, ellos no cometieron estos errores. Como resultado, creo que su impacto continuará trabajando silenciosamente entre todas esas iglesias hasta que Cristo vuelva.

ÚNETE A AQUELLOS QUE BUSCAN LA FIDELIDAD

¿Cómo aplicamos esto cuando consideramos a quién apoyar? Pues priorizando los proyectos que se centran en la iglesia local, ya sea a través de la plantación de iglesias o del fortalecimiento de las mismas. Aunque está claro que hay otras buenas obras que podemos apoyar individualmente o como iglesias, estas dos categorías han sido el modelo bíblico y el enfoque de las misiones durante la mayor parte de los últimos dos mil años. Podemos invertir nuestras mejores personas en ambas obras con toda confianza, tal y como hizo el apóstol Pablo.

Una vez más, seguramente esto implicará en algunas ocasiones hacer preguntas incómodas a los misioneros y a las

organizaciones. Pregunta cuál es su plan para ver plantadas iglesias locales. Algunos grupos tienen la visión de ver todo un movimiento establecido donde cientos de iglesias plantan miles de iglesias en una especie de reacción rápida en cadena. Puede que esto sea algo maravilloso en lo cual tenemos que creer y orar, pero pregúntale a estos grupos cómo pretenden plantar las primeras iglesias y cómo esperan capacitar a los líderes y establecer la sana doctrina. Las respuestas a estas preguntas son mucho más importantes que la magnitud de su visión. De modo similar, otros grupos hablan más acerca de nuevos métodos infalibles que de la Biblia. Los nuevos métodos están bien si son conforme a la Escritura, pero si cualquier obrero u organización los promociona como la nueva “llave” para abrir las naciones a Cristo, agarra tu cartera y huye a toda prisa.

Sucedan o no grandes cosas en nuestro tiempo, todo está bajo el control de Dios. Estamos llamados a ser fieles tanto en los tiempos fructíferos como en los difíciles. El éxito está en las manos de Dios. Esto significa que tenemos que apoyar a los misioneros y organizaciones que entienden los mandatos bíblicos de perseverar urgente y fielmente; no te distraigas con las grandes promesas de atajos rápidos y fáciles. Los típicos planes para “hacerse rico rápidamente” son siempre atractivos, pero es improbable que puedan sustituir el trabajo duro y la fidelidad.

No solo tenemos que ser cuidadosos por nuestro bien, sino también por el bien de las almas de los misioneros que apoyamos. Como dijo el pastor británico Charles Bridges: “La semilla puede estar bajo un montón de tierra esperando a que nos coloquemos sobre ella para florecer” ¹. En otras palabras, la buena obra del evangelio no siempre produce resultados visibles e inmediatos. Y a veces, no viviremos para ver la cosecha. Esta es una realidad difícil de aceptar para todos nosotros y los misioneros no son diferentes. Muchos han sido tentados a menospreciar la enseñanza bíblica e incluso modificar el mensaje mismo del evangelio para producir la apariencia de resultados, cuando saben que el verdadero éxito es lento.

Pero nosotros que somos los que enviamos y apoyamos, tenemos que ser una ayuda y no un obstáculo en relación a este asunto. No tenemos que hacer nunca la obra de Satanás tentándoles a pecar y a que sean desleales por haber puesto demasiada presión sobre ellos. Pero eso es lo que hacemos cuando les exigimos un cierto número de convertidos como condición para recibir nuestro apoyo. Si expresamos de forma sutil nuestro deseo de ver cierto número de bautismos —como algunos han hecho— estaremos haciendo sin querer el papel de Pedro en Mateo 16:23. Allí nuestro Señor le reprendió diciéndole: “¡Quítate de delante de Mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios,

sino en las de los hombres". Deja que el diablo haga su propio trabajo, no debemos ayudarlo.

CÓMO FORMAR ALIANZAS MISIONERAS SANAS

Si le preguntas a un grupo de misioneros acerca de las alianzas que formaron con iglesias, seguramente escucharás toda clase de historias. ¹ Algunos te contarán que colaboraron con iglesias dominantes que creían tener todas las respuestas y que nunca se pararon a hacer preguntas o aprender. O te contarán de los innumerables correos electrónicos que enviaban y las llamadas de Skype que hacían esforzándose por complacer a sus iglesias, para al final acabar completamente frustrados. A otros misioneros les brillará los ojos cuando te cuenten acerca de las iglesias que llegaron a conocerles bien, respetarles y quererles servir en todo lo que pudieron. Escucha atentamente al misionero que te diga que tiene una buena relación con la iglesia que le está apoyando y te aseguro que percibirás el aroma de la humildad acompañado de una gran dosis de confianza.

CONFIANZA Y HUMILDAD:

LAS DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA

La confianza y la humildad van de la mano. Donde hay confianza es más fácil actuar con humildad. Y en general, la humildad produce más confianza. La confianza es el terreno donde mejor crece la humildad. Pero sentar las bases de una buena relación no parece al principio una tarea particularmente humilde.

La mejor manera de fomentar alianzas misioneras marcadas por la humildad es seleccionar concienzudamente con quién te vas a asociar. En una alianza donde no hay un nivel razonable de confianza, las partes no se sienten libres de exponer sus diferencias. Sin confianza, no puedes someterte con humildad porque entonces la sumisión voluntaria sencillamente se convierte en algo irresponsable. Si crees que un misionero está haciendo un trabajo deficiente o actuando sin sabiduría, ¿para qué vas a confiarle dinero y personas que va a despilfarrar o a maltratar?

En pocas palabras, cuando consideres enviar o adoptar a un misionero y quieras establecer una alianza de larga duración con él, algunas de las primeras preguntas que tienes que hacerte son: “¿Confío realmente en esta persona?”. ¿Puedo apoyar sin reservas su cosmovisión acerca del evangelio y del mandato y obra de la iglesia? ¿Es conocido este misione-

ro por ser sabio e integro? Si este misionero viviera en mi ciudad, ¿lo querría como líder o anciano de mi propia iglesia?

Algunas personas se sienten incómodas haciendo este tipo de preguntas. Parece que somos orgullosos o cortos de vista si evaluamos a un misionero de forma tan rigurosa. Pero la alternativa es mucho peor; una relación marcada por prejuicios, discusiones y objetivos desiguales. Y eso no es lo que buscamos.

SEIS CARACTERÍSTICAS DE LA ALIANZA MISIONERA SANA

Me gustaría ofrecerte seis principios necesarios para colaborar en el evangelismo mundial y formar alianzas con obremos internacionales. Antes de hacerlo, permíteme aclarar cuáles son estos principios y cuáles no. Estos principios no están directamente ordenados por la Escritura, pero tampoco son simples observaciones o prácticas favoritas para que la alianza misionera funcione. Por el contrario, estas ideas están extraídas de principios bíblicos para las propias iglesias y la plantación de las mismas. Estas prioridades universales incluyen la importancia de la humildad (Fil 2:1-11; 1P 5:5); la creación y formación del pueblo de Dios por medio de Su Palabra (Ez 37:1-14; Mt 4:4; 2Ti 4:1-3); la belleza de la cooperación entre iglesias en la obra del evangelio (3Jn) y la “demanda” que hace el evangelio de que amemos sacrificialmente a misioneros específicos (Fil 4:10-20). Es mi deseo

y esperanza que estas prioridades generales ayuden a las iglesias a considerar con más cuidado cómo se pueden comprometer humildemente con la obra mundial del evangelio.

1.LA MENTALIDAD DE SIERVO

Las alianzas misioneras empiezan con las ilusiones y motivaciones que uno aporta. ¿Quieres servir a obreros internacionales o quieres que ellos te sirvan a ti? No descartes esta pregunta como si fuera algo ridículo; considérala con honestidad. Muchas iglesias ven la formación de alianzas misioneras como la manera de mejorar su propio “programa misional”, en vez de como la oportunidad para servir a Cristo sirviendo a sus misioneros. No es nada apropiado que los cristianos promocionen su propia imagen. La Biblia nos muestra claramente que el pueblo redimido de Dios tiene que estar siempre caracterizado por la humildad. Cuán irónico es trabajar en otra cultura para la gloria de Cristo cuando lo estamos haciendo con egoísmo u orgullo. Por el contrario, tenemos que esforzarnos por ser humildes en nuestras alianzas misioneras internacionales porque necesitamos mucho más la gracia divina que el aire que respiramos. En estas y en todas las demás cosas: “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes” (1P 5:5b).

La mentalidad y la actitud de siervo es especialmente importante en las iglesias que han disfrutado de cierto éxito

respecto al crecimiento numérico de sus miembros. El espíritu piadoso de agradecimiento y confianza se convierte fácilmente en la creencia orgullosa de que sabes lo que es mejor en otras culturas. He estado presente en conversaciones absurdas donde un líder de iglesia que apenas conoce el idioma y las costumbres de la otra cultura trata de “tomar el control” para “ayudar” a un obrero internacional “a hacer un mejor evangelismo” y “hacer crecer a la iglesia”. La mayoría de las veces, estos consejos se basan en ideas pragmáticas y comerciales que no son bíblicas y están humanamente centradas en alguna cultura determinada. Y aunque los consejos sean verdaderamente sabios y bíblicos, si fuerzas de manera descuidada o apresurada a un misionero para que los acepte, los consejos dejarán de ser atractivos.

En cualquier caso, es mejor que tu iglesia busque personas con experiencia en las misiones y con un criterio teológico ya conocido y aceptado por ustedes y, entonces, ustedes se sometan a ellas. Cuando formen alianzas —especialmente las que están centradas en la plantación de iglesias—, no asuman que están de acuerdo con la teología, sino debatan honestamente asuntos tales como el evangelismo, la eclesiología, la soteriología, etc., *antes* de formar la alianza. A lo mejor no es suficiente que ambas partes se llamen “evangélicos” o pertenezcan a la misma denominación.

Entonces, ¿cómo es en la práctica una alianza misionera humilde y con mentalidad de siervo? Pues bien, esta clase de

alianza está caracterizada por la voluntad de “hacer ministerio” o “lo que sea”. Estar dispuesto a hacer “lo que sea” que los obreros misioneros o líderes de misiones consideren útil es el lugar correcto donde empezar. Estar dispuesto a hacer “lo que sea” significa decir: “¿Qué puedo hacer para servirte y colaborar contigo? Ninguna labor me parece demasiado grande ni demasiado pequeña”.

Esta predisposición para comenzar con cosas pequeñas y ser fieles en una alianza misionera que va creciendo en profundidad, es crucial para fomentar la confianza. Algunos obreros internacionales han pasado años aprendiendo otro idioma e involucrándose en la cultura, solo para que venga un equipo inmaduro por unos días y tire a la basura años de trabajo. Por eso entiendo su recelo.

Pero cuando la iglesia demuestra predisposición para ayudar si es necesario a los obreros internacionales en cosas pequeñas y discretas —como cuidar a los hijos mientras los padres están en una reunión de capacitación—, se gana la confianza de los obreros y también la oportunidad para proponer con mansedumbre cambios basados en la Biblia.

2. EL LIDERAZGO PASTORAL

El liderazgo no empieza con la pasión que el pastor tiene por las misiones (eso es genial, pero no es suficiente). Empieza con la predicación regular del pastor a través de toda

la Escritura, desgranando domingo tras domingo lo que demanda de nosotros el evangelio. Nuestro Dios es un Dios misionero que tiene pasión por las naciones y la Biblia está repleta de esa pasión. La piedra angular que sostiene los libros de Moisés, las historias, los profetas, los Evangelios y las Epístolas, es la pasión de Dios llamando a adoradores de todas las lenguas, tribus, pueblos y naciones (solo como muestra, lee Génesis 12:2-3; Isaías 19:19-25; o Apocalipsis 7:9-10).

Las congregaciones cuyos pastores predicán regularmente este valioso mensaje bíblico moldearán su cosmovisión según esta verdad. Aprenderán que el evangelio es mucho más que simplemente hacer crecer “su” iglesia. Es mucho más que su propia cultura o país. El evangelio es para todas las personas en todos los lugares. Entender tanto la urgencia de la tarea: “¿cómo escucharán a menos que alguien sea enviado?” como la grandeza y majestad de Dios, encenderá una pasión que transformará a toda la congregación. En realidad, este tipo de predicación es imprescindible si el pastor quiere que su congregación se involucre en la obra misional.

El pastor no solo debe predicar, sino también orar regularmente desde el púlpito por la obra internacional del evangelio. Esto instruye los corazones de su gente al mismo tiempo que escuchan que el Reino de Dios es mucho más amplio que “nuestro grupo” y presenta ante sus mentes el inmenso plan mundial de Dios. Esta clase de oración les recuerda cada do-

mingo que Jesús es el Señor de las personas de Tobago, Uzbekistán, Bután y también de su ciudad. El conocido pastor británico John Stott, visitó una vez una pequeña iglesia de un pueblecito inglés. Después de escuchar el contenido de la oración pastoral —que nunca fue más allá de los intereses de su pequeña comunidad—, Stott resumió su experiencia diciendo: “Me fui entristecido viendo que esta iglesia adoraba al pequeño dios de su pueblo; un dios de su propia creación. No entendían lo necesitado que estaba el mundo ni tampoco tenían ninguna intención de bendecirlo orando por él”. ² La oración que abraza desde el púlpito la misión mundial de Cristo es uno de los mejores antídotos para esta mentalidad pueblerina que deshonra la obra de Dios. Dicha oración puede hacer más de lo que imaginas para ensanchar los corazones de la congregación.

Por último, el pastor que moldea fielmente los corazones de su congregación por medio de la Palabra también les enseña cómo dirigir su pasión visitando él mismo la obra misionera y apoyándola. Y en principio, no tendría que ir solo, sino que tendría que llevar con él a sus mejores líderes. Cuando el pastor demuestre la importancia de la obra transcultural del evangelio entregándole su propio tiempo, el impacto en la congregación será inmenso.

El compromiso actual de nuestra propia iglesia con alianzas misioneras en Asia Central está reflejado en parte en un viaje realizado en el año 2000 cuando nuestro pastor princi-

pal fue a Turquía para hablar en una reunión de obreros misioneros. Este ejemplo pastoral provocó el nacimiento de una alianza que ha crecido hasta convertirse en uno de los compromisos misioneros principales de nuestra congregación.

3. BASARSE EN LAS RELACIONES PERSONALES

Las alianzas misioneras no deben basarse en proyectos, sino en relaciones personales. Podemos sentirnos inclinados a pensar que debemos tener nuestras manos puestas en muchos lugares alrededor del mundo para ser fieles a la Gran Comisión. Pero tener una gran cantidad de contactos en una gran cantidad de lugares, a menudo lleva a tener una gran cantidad de relaciones superficiales e ineficaces.

Como vimos al inicio del capítulo 4, es más conveniente para las iglesias escoger unos pocos obreros y llegar así a un nivel de más intimidad con ellos y conocer mejor la obra que realizan. Este tipo de enfoque requiere reconocer humildemente que aunque Dios es infinito, tú y tu congregación no lo sois. Y eso requiere la disciplina y el amor necesarios para que cada vez que te enteres de una nueva oportunidad misional no cargues a tu congregación con compromisos sin fundamento aunque sean muy atractivos emocionalmente hablando. Pero los resultados para el Reino son sorprendentes cuando prevalecen esta clase de disciplina y énfasis.

De nuevo, hay tres principios que han demostrado ser útiles para nuestra iglesia cuándo evaluamos en quién invertir. Nosotros buscamos formar alianzas misioneras con obreros que tengan las siguientes características:

- *Que sean excelentes en su trabajo* . Queremos formar alianzas misioneras con obreros que hacen un buen trabajo y que lo hacen siguiendo directrices bíblicas.
- *Que sean estratégicos en su enfoque* . Queremos formar alianzas misioneras con obreros trabajando en lugares donde el evangelio es poco conocido o donde su trabajo busque fortalecer las iglesias locales.
- *Que sean ampliamente conocidos por la congregación* . Queremos formar alianzas misioneras con obreros que no solo son conocidos por el liderazgo de la iglesia o están dispuestos a hacer lo que sea necesario para dejarse conocer por ellos, sino por toda la congregación.

Si formas alianzas con obreros que no son de tu congregación, debes pensar en primer lugar en el nivel de relación que tienen con tu congregación. Podríaís ir a visitarlos al país donde trabajan antes de formar una alianza oficial con ellos. Incluso podríaís invitarlos a pasar algo de tiempo viviendo entre tus miembros (y no me refiero a unos días, sino a meses). Invitar a los misioneros a pasar su tiempo va-

cacional con tu congregación y proveerles alojamiento gratis es una manera de potenciar esa relación.

Por norma general, en nuestra iglesia no formamos alianzas oficiales con obreros hasta que no hemos pasado una buena cantidad de tiempo con ellos y establecido una relación entre ellos y la congregación. Esto hace que las cosas sean más lentas al principio, pero el fruto duradero que produce en la vida de todos nosotros es magnífico.

4.COMPROMETERSE FIRMEMENTE

Tu iglesia tiene que estar dispuesta a comprometerse seriamente con los obreros con los que forma alianzas. Demasiado a menudo, los obreros encuentran iglesias bienintencionadas que al final solo les apoyan cuando les va bien, o que pierden el interés en la alianza formada cuando las circunstancias de la obra misionera limitan su participación en proyectos o viajes de estancia corta. ¿No sería mejor que te comprometieras a servir a un equipo de obreros en cualquier forma que ellos consideren útil? Tienes que estar dispuesto a hacer viajes *si* ellos consideran que es útil. Y tienes que estar dispuesto a *no* ir si no es el momento adecuado.

Tener un compromiso firme también implica trabajar con una visión amplia y proyectos a largo plazo. En los años buenos y en los años malos, cuando la alianza misionera que has

formado te aliente y cuando la alianza misionera que has formado te desaliente.

En último lugar, este compromiso tiene que quedar reflejado en el deseo de gozarse haciendo las cosas con seriedad y fidelidad bíblica, aun cuando el fruto se manifieste lentamente. Si lo haces de esta manera, ayudarás a los obreros con quienes has formado la alianza a resistir la llamada seductora de los resultados visibles inmediatos que ha provocado que muchísimos de ellos empiecen rebajando el evangelio y acaben distorsionándolo en busca del “éxito” rápido. Tu compromiso con la fidelidad ayudará a tus misioneros a perseverar en la proclamación de un evangelio sin adulterar, incluso cuando no se vean los resultados.

5. INVOLUCRAR A TODA LA CONGREGACIÓN

Tampoco tendría que sorprendernos que cuando una iglesia sana forma una alianza misionera, generalmente da por hecho que los propietarios reales de dicha alianza son la congregación al completo y no solo algunos líderes. Cuando se hace entender al miembro común de la iglesia parte del propósito y el rumbo de la alianza misionera recién formada, el terreno para una relación fructífera queda abonado. Esto se puede fomentar informando regularmente a toda la congregación cómo la iglesia está colaborando con la obra internacional. En mi propia iglesia hacemos esto dando un breve in-

forme en las reuniones de miembros y orando regularmente por los misioneros en los cultos del domingo por la tarde.

Para llegar a este punto, nuestro liderazgo ha enseñado que preocuparse regularmente por las misiones es una parte normal de la vida cristiana fiel y no algo opcional. Para nosotros, esto ha significado eliminar los comités especiales de misiones y entregar a los ancianos de la iglesia la supervisión de nuestros proyectos misionales. Esta decisión ha ayudado a los miembros a entender que las misiones son parte vital del ministerio eclesial y no uno de entre los muchos ministerios opcionales y secundarios que solo les interesan a las personas que les gusta “ese tipo de cosas”.

Además, es importante involucrar a la congregación en la oración por las misiones. En nuestra propia iglesia, cada domingo por la tarde escuchamos un breve informe durante uno o dos minutos de alguno de los obreros que apoyamos — de un total de veinte— y entonces oramos por él o ella. Solemos dar alojamiento a los obreros cuando vienen a la ciudad y les hacemos una entrevista ante toda la congregación orando después por ellos. También imprimimos una guía de oración con los nombres y detalles generales de los obreros que apoyamos y luego se la entregamos a cada miembro de nuestra iglesia. Siempre que las medidas de seguridad lo permiten, ponemos a disposición de todos los miembros —y no solo del “club de las misiones”— los nombres y las ciudades donde residen nuestros obreros.

6. PROYECTAR A LARGO PLAZO

Por último, las alianzas misioneras más fructíferas y humildes son las que por norma general están proyectadas a largo plazo. Esto quiere decir que tu iglesia tiene que esforzarse por preparar de entre su propia membresía a obreros internacionales que trabajen en proyectos a largo plazo. Cuando formas una alianza, ¿por qué no explicas claramente que el objetivo es que algunos de tus propios miembros desarraiguen sus vidas y las planten en otra cultura con un proyecto a largo plazo para la gloria del evangelio? Y si también es posible, ¿por qué no aspiras a formar en el futuro un equipo misionero completo en tu propia iglesia o en colaboración con otras iglesias hermanas? Formar un equipo que tenga la misma afinidad teológica desde sus inicios no resolverá todos los problemas, pero ciertamente eliminará muchos de ellos.

Centrarse en proyectos a largo plazo también supondrá hacer viajes de estancia corta con la idea de que se conviertan en viajes de larga estancia. En lugar de proveer simples “experiencias misioneras”, intenta planificar viajes que apoyen la obra de los equipos estables con los que estás comprometido. Considera tus viajes de apoyo de estancia corta como la manera principal de apoyar a tus misioneros internacionales en cualquier manera que necesiten y, de manera secundaria, como el medio para animar a tus propios miembros a unirse a la obra a largo plazo. En general, los obreros del campo misionero necesitan —un día sí y el otro también— la

ayuda de más manos y no solamente amigos que están de paso.

REFLEXIONES FINALES

Estas seis cualidades contribuirán considerablemente a que las alianzas misioneras que formes glorifiquen más a Dios y, sin duda, a que sean más fructíferas para todos. En algún momento necesitarás ser más claro y concreto respecto a las funciones de algunas personas y sus responsabilidades específicas. Y cuando las tengas que definir, recuerda que es mejor tratar la alianza misionera como si fuera una adopción familiar o un matrimonio y no como si fuera un contrato o una fusión corporativa. Puede que haya un tiempo para escribir documentos, pero el lugar donde empieza la alianza misionera es con las relaciones personales, la humildad y la confianza.

Es importante formar alianzas misioneras piadosas no solo con misioneros individuales u obreros locales, sino también con las organizaciones paraeclesiales. Tenemos que conocer tan bien como podamos a las personas que están supervisando directamente a nuestros miembros o aquellos con quienes hemos formado la alianza. La mayoría de estas características basadas en las relaciones personales, la confianza y el compromiso también se aplican a ellos.

Reconocer que el amor y el respeto mutuo son la base de las alianzas misioneras no es solo una idea prudente, es una idea bíblica. En la carta de Pablo a los Filipenses captamos un destello maravilloso de la sana alianza misionera a largo plazo fundada en la confianza y la relación personal: “Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo” (Fil 1:8). Este vínculo estaba fuertemente caracterizado por el compromiso a largo plazo: “[...] por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora” (Fil 1:5) La carta de Pablo está saturada de amor, preocupación mutua y compromiso a largo plazo. Esa es una causa noble a la que aspirar en nuestras alianzas misioneras. Al igual que Pablo y los filipenses, también querríamos mirar atrás recordando los años en los que colaboramos conjuntamente en la obra misionera y decir con gozo y certeza: “Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén” (Fil 4:20).

CÓMO REFORMAR LAS MISIONES DE DURACIÓN CORTA

En febrero de 1812, Adoniram Judson subió a bordo de un barco con destino a la India abandonando su casa y hogar por amor al evangelio. Antes de partir, vendió la mayoría de sus posesiones y se despidió de su familia y amigos entre lágrimas. No volvería a EE. UU. hasta treinta años más tarde y solo para una breve visita. Murió en la India en el año 1850, después de treinta y siete años de servicio misionero principalmente en la ciudad de Burma. Este tipo de vida misionera fue algo común entre los misioneros de su generación.

Dos siglos más tarde, en febrero de 2012, Toni también se fue a la India por amor al evangelio. Pero a diferencia de Judson, él no vendió nada (solo algunos pastelillos para recoger fondos). No se despidió de su familia y amigos entre lágrimas.

mas, ni tampoco estuvo viviendo treinta años en el extranjero antes de volver a casa. De hecho, cuando tomó el vuelo con destino a la India ya tenía el billete para volver a casa en dos semanas. En este sentido, Toni al igual que Judson antes que él, fue un misionero típico de su propia generación.

Probablemente, la llegada de los viajes misioneros internacionales de estancia corta ha sido el mayor cambio en el escenario mundial de las misiones. Toni, nuestro personaje ficticio, representa ese cambio. Se estima que más de un 1.000.000 de estadounidenses participa en viajes misioneros internacionales de estancia corta cada año, frente a un estimado de 25.000 en el año 1980. Durante este mismo período, el número de misioneros estadounidenses trabajando en proyectos a largo plazo apenas ha aumentado (si es que ha aumentado algo) ¹. Esta tendencia es la misma en otros países.

¿Qué tenemos que pensar de este cambio masivo de recursos? ¿Es algo bueno o malo? ¿Cómo pueden nuestras iglesias responder a esta tendencia con sabiduría? Y lo que es más importante, ¿qué nos dice la Biblia acerca de las misiones de estancia corta? ¿Tiene Dios un lugar para ellas en la misión mundial de Su Iglesia?

¿REALIZÓ PABLO VIAJES MISIONEROS DE DURACIÓN CORTA?

En su excelente libro *Mack and Leeann's Guide to Short-Term Missions* ², Mack y Leeann Stiles empiezan evaluando brevemente ejemplos de misiones de duración corta que se encuentran en la Biblia. Los autores trazan la ruta y la descripción del primer viaje misionero de Pablo y señalan algunos puntos muy interesantes. Primero, el apóstol Pablo rara vez permaneció en una ciudad más de unos meses. Y segundo, hizo este viaje completo en menos de un año y medio y después volvió a casa; su Iglesia misionera en Antioquía. Algunos podrían decir con cierta razón que el primer viaje de Pablo fue en realidad una serie consecutiva de viajes misioneros de duración corta, pero esta observación solo es útil para los que pretenden descartar de antemano las misiones de estancia corta.

No obstante, hay otros detalles que también debemos tener en cuenta. Por un lado, Pablo no parece que tuviera la necesidad de aprender idiomas para predicar el evangelio allí donde viajaba. La influencia de Grecia en el mundo mediterráneo lo hizo innecesario. Y salvo algunas excepciones, parece que sus viajes misioneros de duración corta no fueron cortos por su propia decisión (en casi todos esos casos se tuvo que marchar por la oposición o el rechazo, no debido a una táctica premeditada). Desconocemos el tiempo que se hubiera quedado en estos lugares si las circunstancias hubieran sido diferentes, aun así, vemos que algunas veces sí planificaba quedarse en un lugar solo por un período corto de

tiempo (Hch 20:1-2). Sin embargo, la mayoría de estos viajes fueron para visitar a congregaciones de cristianos ya establecidas, no para plantar nuevas iglesias (Hch 20:5-7). No, las misiones de estancia corta no son antibíblicas, pero tampoco están respaldadas por la Escritura como el método favorito para difundir el evangelio y plantar nuevas iglesias. Y tradicionalmente, no han sido habituales hasta hace poco.

Como la Escritura no nos ofrece instrucciones específicas respecto a este asunto, necesitamos considerarlo con diligencia y apoyarnos en la sabiduría y el conjunto de la narración bíblica. Y cuando hacemos esto, aparecen algunos problemas relativos a las misiones de duración corta (o al menos son problemas en el contexto de las iglesias misioneras estadounidenses). Me gustaría dejar claro que no estoy diciendo que la presencia de dichos problemas es motivo para dejar de hacer viajes misioneros de estancia corta. Lo que estoy diciendo es que si queremos que los proyectos de duración corta sean verdaderamente útiles, tenemos que considerar seriamente estos problemas y cómo reducirlos al mínimo.

PROBLEMAS RELATIVOS A LOS VIAJES

MISIONEROS DE DURACIÓN CORTA

El problema con muchos de los viajes de duración corta es la forma cómo los planificamos y promovemos. Las iglesias promueven con frecuencia viajes de estancia corta hablando de

lo bueno que es obtener “experiencia misionera” o tener la oportunidad de hacer “una diferencia en el mundo”. Los colaboradores anteriores les explican a los candidatos para viajes cortos la manera en que un viaje les impactó de forma positiva o cómo les revolucionó su fe. Yo no dudo de estas experiencias, pero me da la sensación de que nuestros viajes de estancia corta tienen más que ver con nosotros y con nuestras experiencias que con alentar la obra del evangelio y glorificar a Dios. Tamaño mal uso de los viajes misioneros no es un asunto menor. Muchas veces se dice que “*aquello* que usamos para ganarnos a las personas es *aquello* para lo que las ganamos”. Si promovemos las misiones de duración corta pensando en nuestro propio beneficio, corremos el riesgo de convertir este tipo de misiones en una iniciativa egoísta. De forma irónica, los que reciben casi toda la presión derivada de este tipo de enfoque son los misioneros internacionales que presuntamente queremos apoyar. Si hacemos un viaje por el beneficio que podamos recibir —aunque lo que deseemos sea bueno, como puede ser crecer espiritualmente—, es bastante probable que nuestra expectativa sea que los obreros locales se esfuercen en ofrecernos la experiencia que buscamos. Como consecuencia, muchos misioneros tienen temor a las visitas de estancia corta y ven la hospitalidad como un mal necesario para seguir manteniendo las relaciones con las iglesias que les apoyan. Eso es tan trágico como innecesario.

En otras ocasiones, la obra de duración corta está desconectada tanto de los misioneros como de la obra ya establecida. Esto crea sus propios problemas. En dichos casos, la obra de duración corta tiene una “naturaleza” superficial, como cuando los equipos van por la ciudad compartiendo su mensaje con cosas como el teatro o la música, pero sin forma de evaluar las respuestas al evangelio o conectar a las personas que se interesen con cristianos o iglesias locales. Y, bueno, esto suponiendo que tengan la intención de proclamar el evangelio durante el viaje, porque un número cada vez mayor de viajes estadounidenses de estancia corta no tienen como meta proclamar el evangelio. Muchos creen que las misiones son para hacer cosas buenas —tal vez en nombre de Cristo—, pero sin asociar su ministerio con la proclamación del evangelio. Y a veces, la ayuda que los equipos de estancia corta proporcionan a la congregación local la hace dependiente; y eso es poco recomendable. Todas estas cosas son problemáticas a su manera.

Por añadidura, la mayoría de los misioneros en viajes de estancia corta no tienen ni de lejos las habilidades lingüísticas y culturales necesarias para igualar la efectividad que tiene el misionero residente. En las áreas más hostiles al evangelio, este desconocimiento cultural provocará que los misioneros de estancia corta terminen diciendo y haciendo cosas que dañen la obra de los misioneros y cristianos locales. Una manera de entorpecer la verdadera obra evangélica

es animar a la gente local a hacer “una sencilla decisión” por el evangelio.

Por ejemplo, una mujer india puede levantar felizmente su mano y hacer una oración a Cristo como Salvador. Los ingenuos misioneros temporales regresarán a casa informando de la “decisión por Jesús” de esta mujer, sin darse cuenta de que ella simplemente añadió un dios más a la inmensa colección de deidades que adora. Pero la cosa se pone peor, porque si más adelante un cristiano trata de explicarle correctamente el evangelio, lo más probable es que ella lo ignore pensando: “Ya soy parte del cristianismo. Oro a Jesús los martes y a Visnú los miércoles”.

Los obreros de misiones cortas también utilizan métodos evangelísticos que son innecesarios y socialmente perjudiciales, provocando que los cristianos locales empiecen a ser perseguidos y lo sigan siendo mucho tiempo después de que los obreros hayan vuelto sanos y salvos a casa con sus fotografías y anécdotas.

Todos estos problemas se agravan por el costo de los viajes de duración corta. Tomando en cuenta los gastos del viaje, la mayoría de los obreros de estancia corta tienen un costo semanal muchísimo mayor que lo que cuesta mantener a un obrero internacional durante el mismo período de tiempo. Para financiar los viajes de estancia corta, las iglesias retiran a veces recursos de obras que ya están establecidas y

funcionando eficazmente, y esto obstaculiza verdaderamente la obra en conjunto del evangelio.

Así que como ves, no es oro todo lo que brilla. Y aunque corro el riesgo de ser dolorosamente sincero, este es mi resumen: La evaluación reflexiva de los viajes misioneros de estancia corta revela que muchos de ellos son ineficaces, molestos, un despilfarro y, en algunos casos, absolutamente contraproducentes a la causa de Cristo entre las naciones.

VIAJES DE DURACIÓN CORTA QUE SÍ SON ÚTILES

Después de todo lo que he dicho, ¿deberíamos simplemente eliminar de nuestras iglesias todos los viajes de estancia corta? No. Pero muchas iglesias tienen que reflexionar seriamente en cómo reformarlos de tal manera que estos errores frecuentes puedan ser reducidos al mínimo. Si lo hacen, los viajes de duración corta se convertirán en una considerable ayuda y motivación para la obra del evangelio a largo plazo, así como en una bendición para las personas que van y las iglesias que los envían.

Este cambio tan necesario empieza antes de que nadie suba a un avión. Empieza por lo que pensamos acerca de nuestro objetivo para realizar un viaje misionero de estancia corta. ¿Quién queremos que se beneficie de verdad? Aquí tienes una gran pista; los beneficiados no tenemos que ser nosotros ni nuestras iglesias. Debemos tener claro desde el

principio que todos los viajes de estancia corta tienen que estar planeados para el beneficio de la obra misional de largo plazo y de los creyentes locales. Dicho de manera más sencilla, esto significa fomentar relaciones de confianza con las personas del lugar donde queremos trabajar. También significa preguntarles si hay algo que les gustaría que hiciéramos y hacer exactamente lo que piden si nos es posible.

Vuelvo a repetir que esta es la razón por la que las iglesias tienen que concentrar su apoyo económico en misioneros que conocen y que están haciendo una buena labor plantando o fortaleciendo iglesias. Tenemos que enviar obreros en viajes de estancia corta siguiendo el mismo criterio. Esto implicará normalmente enviar la mayoría de nuestros obreros —o a lo mejor todos ellos— en proyectos cortos para servir a las personas que estamos apoyando. Es posible que esto provoque que nuestras iglesias hagan menos viajes de duración corta, pero los viajes que hagamos seguramente serán de más utilidad.

No perdamos de vista las misiones de duración larga

Comprometerse con lo dicho anteriormente implicará apoyar misiones de duración corta sin perder de vista la visión de que se conviertan en misiones de duración larga. En realidad, eso significa dos cosas. Primero, tienes que asegurarte de que tus viajes de estancia corta están provechosamente

conectados con las misiones permanentes que conoces bien y que apoyas. También tienes que permitir que los misioneros internacionales decidan cuándo ir, si es posible ir y con qué fin van a ir tus miembros. Esto implicará hacer viajes de estancia corta que sean menos atractivos para los miembros de tu iglesia al principio, pero que serán de más utilidad para los obreros internacionales al final.

Por ejemplo, uno de los viajes de estancia corta más frecuentes que mi iglesia hace es para ayudar a organizar reuniones para nuestros misioneros establecidos. Esto incluye hacer cosas como cuidar de sus hijos para que puedan asistir a un seminario de capacitación. ¿Por qué? Porque ellos nos dicen que esto es lo que necesitan. Los misioneros necesitan a menudo este tipo de ayuda en sus tareas diarias, pero no pueden contratar a personas locales que no son creyentes porque pueden entregarles a las autoridades hostiles. Y tampoco pueden contratar a creyentes locales porque pueden provocar que sean arrestados por dichas autoridades. Así pues, los miembros de mi iglesia viajan con mucho gusto alrededor del mundo para cuidar niños y hacer otros trabajos que nadie ve, porque en el peor de los casos, las autoridades hostiles seguramente les dirán que regresen a su país.

Y si somos lo suficientemente humildes para cambiar la forma en la cual enfocamos nuestras misiones de estancia corta, el fruto será abundante. Recuerdo un viaje a Asia Central donde algunos de los miembros de nuestra iglesia en Wa-

shington, D. C. estaban cuidando los hijos de los misioneros durante una reunión de capacitación. No era algo especialmente emocionante o divertido y la sala de los niños estaba deteriorada. Pero una tarde una pareja misionera se acercó a mí con lágrimas en los ojos. Acababan de enterarse que la persona que estaba sentada en el sucio piso jugando con su hijo de dos años y cambiando pañales todo el día era un funcionario de la Casa Blanca. Puedes opinar lo que quieras acerca de lo que representa ser poderoso e importante en este mundo, pero para esta pareja misionera la idea de que alguien que se tuteaba con el Presidente de EE. UU. usara sus vacaciones para servirles tan humildemente era un estímulo inmenso. ¿De verdad estamos tan ocupados o somos tan importantes que no podemos servir a los misioneros realizando estos trabajos? ¿Realmente nos parece importante que nuestros viajes de estancia corta sean divertidos o interesantes si sabemos que van a ser alentadores y útiles?

Segundo, las misiones de duración corta con la visión de que se conviertan en misiones de duración larga tienen como objetivo principal que tus labores de estancia corta produzcan como resultado que los miembros de tu propia iglesia vivan algún día durante un largo período de tiempo en lugares con los que estás comprometido. Pero para que esto funcione, no debes buscar continuamente nuevos proyectos misioneros, sino que debes escoger un número pequeño de lu-

gares estratégicos y enviar personas de forma constante a tus misioneros durante años.

En algunos casos, las obras de duración corta también ayudarán a abrir obras nuevas en lugares nuevos. Conozco algunas iglesias que han hecho esto en lugares donde no había ni misioneros ni congregaciones locales. Estas iglesias identifican un área estratégica —normalmente con la colaboración de una agencia misionera— y desarrollan una manera de enviar pequeños grupos de sus miembros a dicha área. A menudo, visitan el lugar varias veces al año para conocer personas, regalar Biblias, proyectar una película evangelística, o simplemente visitarlo como turistas cristianos o incluso unirse a alguna labor de ayuda humanitaria. A través de este proceso van adquiriendo un conocimiento verdadero del área y las personas. Por decirlo de forma poética, van arando el terreno. Y simplemente a través de su actitud y de identificarse abiertamente como cristianos, suavizan a menudo la hostilidad local con los seguidores de Cristo. Pero lo que hizo que esta labor fuera útil y duradera fue la decisión de enviar personas para vivir allí un largo tiempo. Ya sea una obra nueva o una relación ya establecida, nuestra meta debe ser en parte acabar enviando a nuestra propia gente a unirse a la obra estable internacional.

CÓMO PREPARARSE PARA LOS VIAJES DE DURACIÓN CORTA

Una vez que ya hemos decidido que nuestra iglesia se centre en la obra de duración corta, ¿cómo preparamos a los colaboradores para que sirvan de forma correcta? Aquí tienes diez puntos que cualquier colaborador que quiera participar en un viaje de estancia corta tiene que considerar.

1. Busca que la gloria de Dios sea manifestada entre las naciones

Dios es grandioso. Dios es infinitamente digno de ser alabado por todas las excelencias de su naturaleza. En su amor insondable, Dios ha escogido glorificarse a Sí mismo mostrando misericordia a través de Cristo a pecadores rebeldes como tú y yo; pecadores que buscan su propia gloria. Esta verdad debería llenar nuestro corazón de asombro y alabanza (Ro 15:8-10).

A pesar de que puede parecer simple, una de las mejores cosas que puedes hacer cuando prepares un viaje para ayudar a obreros internacionales es meditar profundamente en la grandeza de Dios y en Su inmensa misericordia mostrada en el evangelio. Dios merece ser alabado entre las naciones y, de hecho, será alabado entre las naciones y se deleitará en ello (ver Jn 10:16; Ap 5:9). No hay mejor ayuda para poner en la perspectiva adecuada nuestra pequeña inquietud y contribución individual que una comprensión profunda del glorioso plan mundial de Dios.

2. Sé humilde en todo lo que haces y dices

Hemos sido redimidos por Aquel que “estando en la condición de hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil 2:8). Por tanto, sería una tragedia de incalculable tamaño si planteáramos nuestra labor para Él con siquiera una pizca de arrogancia. En su lugar, tenemos que ser humildes. Tenemos que someternos en amor a los líderes de la obra, y los unos a los otros. Tenemos que ser lentos para hablar. No tenemos que pensar demasiado alto de nosotros, sino ser prontos para servir. Hagamos que el aroma de la humildad de Cristo sea evidente en todo lo que hacemos y decimos.

3. Prepárate para gastarte a ti mismo y ser gastado

Trabajar en el extranjero, incluyendo la diferencia horaria y el ambiente extraño, es agotador. Prepárate para gastarte animando y ayudando a los obreros de tu iglesia. Claramente, esto no siempre será divertido, pero cuando te sientas cansado, recuerda *porqué* estás cansado. Es el cansancio de la entrega sin límites al Reino de nuestro Señor. Deja que incluso tu cansancio te recuerde la valía del evangelio.

4. Sé flexible en tus planes

Los viajes de estancia corta casi nunca serán como planeas. Prepárate con antelación para aceptar eso. Una de las

maneras más palpables en la que las iglesias pueden servir a los obreros internacionales es no entrando en pánico cuando los planes cambien y no pidiendo a los obreros que se encarguen de todo. Prepárate con antelación para desechar gozosamente tus planes si es necesario y aceptar el ministerio de “lo que venga”. Recuerda que tu meta principal no es llevar a cabo una tarea en particular, sino animar a hombres y mujeres que han dejado muchas cosas atrás para la gloria del evangelio. La mayoría de las veces, la mejor manera de animarles es hacer cualquier cosa que ellos piensen que les va a animar más, aunque no tenga nada que ver con nuestros planes o preferencias.

5. Haz preguntas y aprende

Parte de lo que significa ser humilde consiste en darte cuenta de que no lo sabes todo y en estar dispuesto a hacer preguntas y aprender. No asumas que porque sabes cómo hacer algo bien en tu casa, sabes cómo hacerlo bien en otro contexto. Honra a aquellos que viven en otras culturas haciendo preguntas y estando dispuesto a aprender de ellos.

6. Alienta a tus misioneros

Incluso si no sabemos mucho, hay algunas cosas de las que podemos estar absolutamente seguros. Dios es bueno y todo lo hace según Su voluntad (Sal 115:3; Jn 10:11). Estas dos verdades son el doble pilar de la confianza cristiana; Dios es

bueno y Dios es soberano. Recuerda a los misioneros estas dos verdades de todas las maneras posibles. Háblales de tu propio deleite en la bondad de Dios y en Su control sobre todas las cosas. Haciendo esto bendecirás a los misioneros y fortalecerás el pilar de su confianza en su obra. Si de verdad comprendemos esta realidad, ¿de qué nos tenemos que preocupar?

7. Gástate sin límites en el servicio

Se nos dice que cooperemos con los que han dejado sus casas por amor del nombre de Cristo, apoyándoles de manera digna “de su servicio a Dios” (3Jn 5-8). Prepárate para cuidar sin límites de tus obreros, aun más allá de lo que parece razonable. Prepárate para hacerlo como si lo estuvieras haciendo para Dios mismo. Esto probará no solo que los valoras como personas, sino también que valoras profundamente el gran evangelio que predicán.

8. Conténtate con lo que recibas

En este tipo de viajes, puedes caer fácilmente en la actitud de: “Soy un turista; sítveme”. Muchos obreros me cuentan historias de personas que van a “servirles” solo para exigir que les entretengan, les ayuden y les sirvan. Cuando viajamos al extranjero, nos encontramos con frecuencia rodeados de lugares maravillosos y es completamente normal que queramos disfrutar esos días siempre que no añadamos una

carga extra a aquellos que decimos que hemos ido a servir. Sé cuidadoso al respecto. Prepárate para dejar de lado cosas que podrías disfrutar y sirve a aquellos que fuiste a bendecir. Deberías encontrar un enorme gozo en servirles, sin importar los sitios que puedas visitar.

9. Sé paciente

A través de nuestra paciencia mostramos la evidencia tangible de una humildad saturada del evangelio. Cuando les pidas a los obreros misioneros que hagan, reparen o expliquen alguna cosa, sé paciente con sus respuestas. El transporte en muchos países es frustrante e ineficaz. Hay un gran número de culturas que hacen las cosas a un ritmo diferente al nuestro y las peticiones que pensamos que son sencillas pueden en realidad requerir mucho trabajo de parte de alguien. Una vez más, esta es una gran forma de servirnos los unos a los otros y a nuestros obreros; siendo pacientes y confiando en Dios, aun cuando las cosas no se hagan a la velocidad que nos gustaría.

10. Céntrate en la gloria de Dios en las naciones

Por supuesto, todos estos detalles son simplemente aplicaciones de la única y más importante verdad con la cual comenzamos estos diez puntos: Dios es glorioso y digno de ser alabado. Su promesa de perdón, redención y comunión tiene más valía que nada que podamos tener o imaginar. No se

trata de aprender estas pocas y sencillas reglas. Se trata de meditar profundamente en el evangelio para después buscar maneras de aplicar las implicaciones de este evangelio a nuestra experiencia en el extranjero. Satúrate de meditaciones acerca de la gracia otorgada en el evangelio y deja que eso rebose en tus palabras y obras. Si lo haces, estoy completamente seguro de que traerás la bendición gloriosa de Cristo a tu viaje y a todas las demás áreas de tu vida.

REFLEXIONES FINALES

Todo esto requerirá ajustes en la forma en la cuál algunas iglesias enfocan las misiones de estancia corta. Para otras iglesias, requerirá toda una reforma completa de las misiones de duración corta. Pero si esto tiene un enfoque bíblico, tiene el aroma de la humildad cristiana y tiene sabiduría, ¿entonces por qué no vas a cambiar lo que sea necesario?

Seguramente, algunos de los miembros que llevan años viajando de maneras menos útiles se sentirán decepcionados. Y por descontado, tienes que ser sabio y amable al cambiar las cosas, pero teniendo en cuenta la cantidad de dinero, tiempo y problemas que acarrearán los viajes de estancia corta, sin duda querremos meditar cuidadosamente en cómo convertirlos en algo verdaderamente útil. ¿Acaso no es esa nuestra meta principal?

CÓMO ALCANZAR A LAS NACIONES A TRAVÉS DE OTROS MEDIOS

La esencia de la obediencia misionera a la Gran Comisión es enviar a los obreros del evangelio y apoyarlos para congregar personas en las iglesias por encima de las barreras étnicas, culturales o geográficas (Mt 18:18-20). Eso es lo que queremos decir con la palabra “misiones”. A lo largo de la historia cristiana, eso ha sido y continúa siendo el gozo y la obligación de cada iglesia fiel (3Jn 7).

Pero el hecho de que seamos fieles enviando misioneros de esta manera no excluye otros muchos proyectos válidos en los que nuestra iglesia se puede involucrar a nivel mundial. Algunos proyectos están implícitos en mandatos bíblicos, otros son simplemente ideas que tenemos que evaluar. Evidentemente, no podemos usar nuestro tiempo para examinar con detalle todo aquello que parezca provechoso, pero aquí

tienes tres medios para llegar a las naciones que espero que no pases por alto en tu comprensible entusiasmo por enviar misioneros y apoyarlos. Algunos de estos proyectos no son misiones en un sentido tradicional y no todos pueden exigir una parte de los recursos de la iglesia local, pero unos miembros tienen un don y otros miembros tienen otros. Después de hacer aquello que está claramente ordenado en la Biblia, a lo mejor aún podemos hacer algo más. ¿Quién sabe la cantidad de proyectos que el Señor podría complacerse en utilizar? Y podemos empezar en nuestra propia ciudad.

CÓMO ALCANZAR A LAS NACIONES

EN NUESTRAS PROPIAS CIUDADES

Esteban vino desde China a EE. UU. para estudiar. Fue criado como ateo y pensaba que si Dios existía no podía ser personal. Dios debía ser distante como las estrellas o la luna; más allá de nuestro conocimiento y alcance. Esteban comenzó a asistir en su universidad a clases de inglés gratuitas dirigidas por cristianos locales. A este estudiante le cayó bien la gente que conoció y apreciaba que le ayudaran con su inglés, pero había algo más que le hacía seguir asistiendo. Cuando Miguel —uno de los profesores de inglés— le ofreció reunirse con él para estudiar la Biblia, a Esteban le pareció bien. Se reunieron cada semana durante más de un año. El progreso fue lento y las diferencias idiomáticas fueron una ba-

rrera la mayor parte del tiempo. Algunas semanas solo pudieron estudiar uno o dos versículos, pero Miguel persistió semana tras semana. Entre avances y retrocesos, Esteban comenzó lentamente a comprender quién era Dios y qué era el evangelio. Al cabo de un poco más de un año desde que se reunieron por primera vez, Miguel pudo presenciar un domingo en la iglesia cómo este joven exateo chino era bautizado como cristiano.

Dios ha traído las naciones a nuestra puerta de forma progresiva. Así ha ocurrido en muchos lugares alrededor del mundo. Un informe del año 2010 acerca de las diez ciudades de EE. UU. con la mayor población musulmana per cápita, contiene nombres que son de esperar como Detroit, Nueva York, Houston, y Washington, D. C. Pero también contiene varias sorpresas como Peoria, Illinois y Cedar Rapids-Iowa. ¹ Y los resultados pueden ser aún más sorprendentes si tenemos en cuenta grupos étnicos específicos de musulmanes. Por ejemplo, en el año 2015, la ciudad de Memphis en Tennessee poseía de largo la mayor población kurda de EE. UU.

O piensa en la mayoría de las personas indias de dicho subcontinente. Es verdad que les vas a encontrar en lugares como Nueva York o San Francisco, pero también encontrarás grandes poblaciones de ellos en Dallas-Texas, ¡y en Phoenix-Arizona viven más de 30.000 indios! Incluso Columbus-Ohio y sus alrededores tienen alrededor de 16.000 inmigrantes recientemente llegados de la India. ²

Muchos de nosotros no tenemos que tomar vuelos internacionales para alcanzar a personas de otras religiones y culturas. Tan solo necesitamos abrir nuestros ojos, mirar alrededor y alcanzar a las naciones en nuestros propios pueblos y ciudades. Curiosamente, la obra del evangelio en nuestras propias ciudades parece más intimidante que un viaje de dos semanas alrededor del mundo. Muchas personas simplemente no saben dónde empezar, dónde encontrar las poblaciones que no han sido alcanzadas o cómo llevarlas al evangelio. Pero si somos capaces de hacer un esfuerzo para llevar el evangelio a lugares lejanos, ¿por qué no fijarnos en las personas que Dios ha traído hasta nuestra propia puerta?

No existe una receta mágica para saber cómo animar a nuestras congregaciones a realizar esta obra. El lugar donde vives, quién vive a tu alrededor y cómo es tu congregación influenciará la forma en la que puedes involucrarte en alcanzar a las naciones. Vamos a meditar acerca de algunos principios útiles y reflexionar acerca de las experiencias de mi propia iglesia local.

1. Investigar

El primer paso es buscar qué personas de otras culturas o grupos étnicos viven en tu área. Esto es tan sencillo como poner atención mientras conduces por diferentes partes de tu ciudad. ¿Hay muchos mercados de alimentos *halal* en una

sección de la ciudad cercana a ti? Seguramente habrá vecinos musulmanes.

Visitar tiendas de comida étnica es una manera especialmente buena de aprender acerca de etnias específicas o comunidades religiosas y relacionarte con ellas. Estos comercios tienen a menudo tableros de anuncios con información referente a eventos, festivales y necesidades de la comunidad que pueden proveer oportunidades para conocer mejor dichas etnias y establecer relaciones con ellas. Y por descontado, una simple investigación en internet directamente relacionada con el tipo de población que hay en tu comunidad también es algo fácil y útil.

2. Tomar la iniciativa

Sea lo que sea lo que descubras acerca de tu comunidad, seguramente hará que tu congregación se anime y se involucre. En mi iglesia local llegamos a la conclusión de que la población principal de extranjeros en nuestra comunidad estaba formada por estudiantes. Por tanto, comenzamos a orar de vez en cuando en nuestros cultos de oración para que Dios nos permitiera alcanzar con el evangelio a los estudiantes internacionales.

No obstante, como la dependencia en Dios a través de la oración no está enemistada con la iniciativa humana, uno de nuestros ancianos decidió hacer algo al respecto. Este hermano se sentaba junto a otro miembro de la iglesia que era

de Singapur y se había convertido estudiando en Londres. Este joven empezó a organizar un estudio bíblico para estudiantes internacionales proveyendo así la estructura y el modelo para evangelizarles. Con el paso del tiempo, el proyecto se transformó en clases de inglés ofrecidas en dos campus de las universidades locales y en una red donde los miembros de la iglesia se reunían individualmente con estudiantes interesados en estudiar la Biblia en inglés. Cuando nos dimos cuenta, más de cincuenta miembros de la iglesia se estaban reuniendo semanalmente para estudiar la Biblia con estudiantes de países donde el evangelismo estaba estrictamente prohibido.

3. Probar cosas diferentes

¿De qué manera podría tu propia congregación probar cosas diferentes? A lo mejor podría organizar clases de inglés en la iglesia, o los miembros se podrían unir a clubes locales de fútbol para adultos donde suelen haber muchos extranjeros. O podrían involucrarse en proyectos que ayudaran a los refugiados a restablecerse, o podrían ofrecerse de voluntarios para recoger a los estudiantes internacionales que aterrizan por primera vez en el aeropuerto. Todas estas cosas son excelentes puntos de partida. Pero la mejor manera de alcanzar a los extranjeros es simplemente ser amable y simpático cuando te topes con ellos en las tiendas, en la calle o en tu barrio.

4. Hablar con las personas

Una miembro de nuestra iglesia conoció a una mujer musulmana que empezó a trabajar en la peluquería donde ella se arreglaba el pelo. La primera vez que la mujer cristiana habló con la musulmana, mencionó que se estaba arreglando el pelo para asistir a la boda de unos amigos. Entonces le preguntó a la mujer musulmana —claramente recién llegada al país— si alguna vez había asistido a una boda cristiana. No lo había hecho nunca. Así que esta cristiana invitó allí mismo a la mujer musulmana a ir con ella ese fin de semana a la boda en nuestra iglesia. La mujer fue, escuchó el evangelio y nació una nueva amistad. Puede ser así de fácil.

5. Practicar la hospitalidad internacional

De forma comprensible, la mayoría de los visitantes e inmigrantes recién llegados están deseando conocer a la gente local y entender su cultura. Lamentablemente, casi todas las estadísticas reflejan que el 80 por ciento de los estudiantes internacionales no llegan a ver el interior de un hogar estadounidense durante el tiempo que viven en el país. (La estadísticas referentes a los inmigrantes permanentes son solo un poco mejores). Esta es una gran oportunidad para que los cristianos ejerzan la hospitalidad, y para que tú, como líder o miembro de iglesia, des ejemplo a los miembros de tu congregación. Y eso se aplica a todas las iglesias sin importar en qué país se encuentren.

Los días festivos son especialmente buenos para practicar la hospitalidad. Por norma general, mi familia invita a uno o más estudiantes internacionales para que coman con nosotros durante los días festivos más importantes del año. De paso, tenemos la oportunidad de compartir con ellos nuestra suprema gratitud por la gracia que Dios nos ha concedido en Cristo y de que conozcan algún plato succulento y nuestras tradiciones culturales.

6. Prepararte para ser paciente

Sea cual sea la manera en la que entablas amistad con extranjeros, debes saber que hay algunos desafíos implícitos. Para empezar, la cantidad de tiempo que los extranjeros esperan pasar con nosotros a veces puede sorprender a la cultura estadounidense. A menudo, otras culturas son más sociables y suelen invertir horas en una comida con amigos. Tienes que estar preparado y dispuesto a enseñar a tus amigos internacionales las características de tu cultura y establecer con delicadeza los límites que tú y tu familia vean apropiados.

También necesitarás mucha paciencia para invertir tu tiempo en relaciones a largo plazo. A menudo, hay que labrar el campo y eliminar la maleza antes que el evangelio empiece a echar raíces. La cultura estadounidense está lejos de ser cristiana, pero muchos estadounidenses tienen cierta relación con el evangelio, algunas veces por los padres, otras

por la familia o amigos. Al menos tienen cierta afinidad cultural con el mensaje del evangelio, aunque el mensaje esté tergiversado.

Pero muchos de nuestros amigos internacionales no tienen nada de eso. Puede que nunca hayan conocido a un cristiano antes de venir a nuestro país y puede que desconozcan por completo la Biblia o el evangelio. Puede ser incluso que las personas de comunidades musulmanas o hindúes hayan sido enseñadas a odiar a los cristianos y la Biblia. O puede que tus amigos internacionales vengan de una cultura absolutamente secular como lo es la mayor parte de China, donde la creencia en Dios es considerada una deficiencia mental. El Señor puede y hará Su soberana voluntad, pero en el ritmo normal de la vida, solemos necesitar una buena dosis de tiempo y paciencia para resolver los desafíos que crean estos obstáculos culturales. Pero el esfuerzo vale la pena porque recogeremos un fruto abundante.

ALCANZAR A LAS NACIONES A TRAVÉS DE IGLESIAS

INTERNACIONALES DEPORTADAS

Durante el verano del 2004 me fui de viaje a un país musulmán del Asia Central. Me acompañaron un joven pastor y su esposa. Esta pareja sentía un fuerte llamado a llevar el evangelio al mundo islámico. Como personas maduras y teológicamente sólidas que eran, parecían la clase de personas que

podían establecerse en otra cultura. Sin embargo, mientras viajábamos a través de una nación 99 por ciento musulmana, quedó claro que allí no les iba a ir bien como misioneros.

El hombre tenía carga por la predicación y anhelaba pastorear una congregación, pero la oposición local y la hostilidad del Gobierno en este país imposibilitaba completamente la predicación pública. Debido a ello, la función del pastor allí sería casi con toda seguridad evangelizar y capacitar discretamente a líderes para que ellos mismos predicaran y pastorean iglesias. Al finalizar nuestro viaje estábamos bastante seguros de que la plantación pionera de iglesias en el contexto musulmán posiblemente no era para ellos. Pero no fue así como acabó la historia. Poco tiempo después, una iglesia internacional de habla inglesa en una nación árabe musulmana contactó con nuestra iglesia para que le ayudara en su necesidad de encontrar un nuevo pastor. Nos pareció la oportunidad ideal para esta pareja. El marido podría predicar en inglés y pastorear la congregación de expatriados internacionales y, al mismo tiempo, podría trabajar para evangelizar y alentar la obra entre los musulmanes.

Eso ocurrió en el año 2005. Desde entonces, Dios ha sobrepasado de largo nuestras mayores expectativas. A medida que esa congregación ha ido creciendo sana y multicultualmente, se ha convertido en una puerta para alcanzar a las naciones. La iglesia no es para nada un club de occidentales, la congregación está llena de expatriados árabes, indios y fi-

lipinos. Su impacto ha sido amplio y profundo; han plantado iglesias en el vecindario y en otras ciudades, han ayudado a capacitar pastores locales de naciones musulmanas vecinas y han alentado el evangelismo de los nativos. Esto no es exactamente una plantación pionera de iglesias y puede que siquiera sea una labor misional en el sentido más estricto de la palabra, pero fomentar la existencia de este tipo de avandallas del evangelio, es una herramienta maravillosa para predicar el evangelio; especialmente en naciones hostiles al testimonio cristiano de sus propios ciudadanos.

Nuestras iglesias también tienen que considerar cómo apoyar esta clase de proyectos y no simplemente con dinero, sino con el mayor regalo sacrificial; ofreciendo nuestra gente. Tenemos que ayudar a los hombres jóvenes a darse cuenta de que no siempre tienen que escoger entre *ser* pastores *o* trabajar como misioneros. En ocasiones podrán hacer ambas cosas, incluso en naciones fuertemente opuestas al evangelio. También tenemos que considerar cómo podemos enviar miembros comunes y fieles a unirse a iglesias como estas y apoyarlas (volveré a este tema en un momento).

Recuerda que hay bendiciones y desafíos especiales que van unidos a este tipo de labor misionera. Considerémoslos juntos.

LAS BENDICIONES DE LAS IGLESIAS INTERNACIONALES EXPATRIADAS

1. Apoyan a los misioneros

Las iglesias internacionales tienen que ayudar a los misioneros de corte tradicional que están entre ellos a tiempo completo y apoyarles en su necesidad de recibir motivación, comunión y enseñanza fiel. Esto es especialmente necesario mientras los nuevos misioneros aprenden el idioma del lugar y se unen —si hay alguna— a una iglesia local que hable el idioma del país, ya que aún deben obedecer Hebreos 10:25 y congregarse en la iglesia local siempre que sea posible. Los misioneros necesitan una comunidad eclesial donde servir y ser servidos. ¿Quién sabe cuántos ministerios fortalecerá una iglesia internacional simplemente a través de sostener, amar, discipular y servir a aquellos misioneros que tiene a su alrededor?

2. Ofrecen un modelo de iglesia bíblica

Por añadidura, una iglesia internacional sana será un excelente recurso para otros pastores locales al ofrecerles un buen modelo bíblico de predicación y estructura de iglesia. Habrá algunas diferencias culturales entre las iglesias internacionales y las nativas aunque se encuentren en la misma ciudad. Pero si la Biblia es realmente apropiada para todos los lugares y situaciones, entonces los conceptos básicos de

la predicación bíblica y de las estructuras eclesiales son correctos en cualquier lugar. El modelo de iglesia donde los miembros sirven a los demás en vez de simplemente buscar ser servidos ellos, es necesario en todo lugar. Este modelo es especialmente necesario en lugares donde esto no ha sido enseñado o personificado fielmente por los misioneros occidentales. El ejemplo de una sana iglesia bíblica de expatriados ayudará considerablemente a revertir ese daño.

3. Proveen una plataforma para el acceso, las relaciones personales y la capacitación

No deja de sorprenderme que los países que se oponen a la obra misionera permitan la presencia de iglesias expatriadas de habla inglesa (o por lo menos hacen la vista gorda con ellas). Estas iglesias tienen una triple utilidad maravillosa en estos contextos.

Primero, muchos empresarios piadosos son lo suficientemente sabios como para no trasladar a sus familias a una ciudad que no tiene una iglesia donde se predique el evangelio. Pero si existe una, vivir en ese lugar se convierte en una posibilidad.

Segundo, la llegada de estas familias está unida al incremento de toda clase de relaciones con gente que no son de la iglesia. Como con cualquier otra congregación, la influencia de una iglesia internacional de expatriados no se basa solo

en quién entra por sus puertas, sino también en qué puertas pueden cruzar los miembros cuando salen de la iglesia.

En último lugar, estas congregaciones son centros y plataformas para capacitar de manera sólida y bíblica. Debido a su estatus conocido y público, apenas tendrán intromisión exterior para traer de vez en cuando a otros hermanos y capacitarlos para la obra.

Conozco a una iglesia internacional que recibe regularmente pastores de una nación cercana fuertemente opuesta al evangelio. Allí los pastores reciben capacitación, son alentados y ven como es una congregación sana. Después vuelven a sus propios países para pastorear con más fidelidad en un lugar fuera del alcance de la mayoría de los pasaportes occidentales.

DESAFÍOS DE LAS IGLESIAS

INTERNACIONALES EXPATRIADAS

Junto con todas estas bendiciones, también hay desafíos especiales al dirigir una congregación internacional de expatriados.

1. El dirigir una comunidad mixta hacia la unidad

El hecho de que solo suele haber una o dos iglesias de expatriados en una ciudad determinada genera la tremenda presión de minimizar importantes distintivos doctrinales

para que todos los hijos de Dios puedan congregarse juntos. Pero si quieres tener una iglesia que toma en serio la Biblia y sus doctrinas, atenuar la importancia de la enseñanza no te será de ninguna ayuda.

Por ejemplo, tendrás que enseñar que el bautismo es solo para los creyentes o también para los hijos de los miembros de la iglesia. Tendrás que enseñar que lo que Jesús dijo en Mt 18:17 —“dilo a la iglesia”— se refería a la congregación, o al cuerpo de ancianos, o a un obispo residente en otra ciudad. Y si solo hay una iglesia internacional en tu ciudad, en cualquier caso sentirás una gran presión para rebajar la enseñanza bíblica para que todos puedan congregarse juntos en esa única iglesia.

A menudo, el triste resultado producido por esas buenas intenciones es la aceptación del mínimo nivel común doctrinal; nivel que las iglesias implantarán de forma involuntaria como el ejemplo bíblico para los cristianos locales. Si alguna vez tienes que liderar una iglesia de expatriados en otra cultura, es probable que tengas que lidiar con este desafío en particular.

2. El compromiso superficial

Las iglesias de expatriados tienen que luchar muchas veces con el compromiso superficial de algunas personas que querrán unirse a la congregación. Los cristianos nominales que no se molestan en asistir a la iglesia en su país de origen,

querrán unirse a una en el extranjero más por la sensación de estar en una comunidad familiar que por amor a Cristo. Esto es al mismo tiempo una oportunidad evangelística y un enorme desafío pastoral.

3. Las presiones legales para excluir a los nativos

El mayor desafío en referencia a la membresía no son los miembros expatriados tibios, sino los miembros nativos comprometidos. En muchos lugares, el Gobierno permite la existencia de iglesias de expatriados bajo la condición implícita —o establecida— de que no se permita asistir a la población nativa. Las iglesias internacionales han resuelto esta situación de diferentes maneras. Algunas consideran que deben obedecer a Dios antes que a los hombres y lo que hacen es animar a todos los visitantes a que asistan a los cultos, se bauticen y se unan a la iglesia. Otras son más cuidadosas o astutas, pero buscan la manera de que el evangelio pueda llegar a todos ellos. Y tristemente otras —siendo cobardes e infieles— deciden mantener el evangelio para ellos no sea que les hundan el barco. Independientemente de lo que este tipo de iglesias decidan, este será uno de los asuntos más espinosos con el que tendrán que lidiar.

4. La repetición de Hechos 6

Aun en las mejores iglesias internacionales, donde están representadas muchas y diversas culturas, es probable que

aparezcan los mismos conflictos culturales que encontramos en Hechos 6. Un grupo cultural puede predominar, dejando al otro grupo sintiéndose devaluado o marginado. Mantener la unidad entre tanta diversidad requerirá una gran dosis de sabiduría y compromiso con la Biblia como normativa, en lugar de comprometernos con cualquier preferencia cultural. Compartir el liderazgo sabiamente entre varias etnias es imprescindible.

5. Las tensiones multiculturales

Y por si todo esto fuera poco, están los desafíos que los miembros enfrentarán mientras viven y en teoría crían a su familia en otra cultura. Esto puede ser especialmente duro cuando la pertenencia a una iglesia de expatriados limita la inmersión en la cultura circundante. La familia se puede sentir un poco desconectada de la población local o no aprender el idioma tan bien como lo haría un misionero tradicional. Todas estas cosas añaden presión a los desafíos de esta clase de ministerio y vida multicultural. Aun así, este tipo de labor paga grandes dividendos cuando se hace bien.

CÓMO APOYAR A IGLESIAS INTERNACIONALES DE EXPATRIADOS

¿Cómo pueden nuestras iglesias desempeñar un papel en este ministerio? Primero, promoviendo la capacitación de hombres para el ministerio pastoral con vistas a que consideren pastorear una iglesia en el extranjero. Tenemos que con-

siderar si nuestras congregaciones pueden ayudar a apoyar económicamente el establecimiento de nuevas iglesias internacionales. Algunas de dichas iglesias no desean que sus propios miembros apoyen el ministerio del cual se benefician — como manda Gálatas 6:6— y esto no es teológicamente correcto. Pero sin duda, estos ministerios necesitan por norma general dinero para comenzar. A pesar de que a algunos cristianos no les gustan los sitios de reunión que han sido contruidos deliberadamente para funcionar como iglesias en casas, algunos países esperan e incluso requieren que las personas expatriadas construyan dichos sitios de reunión. Pienso que colaborar con dichos proyectos puede ser una inversión provechosa. Un número mayor de pastores debería pensar en cómo usar sus dones en esta clase de iglesias. Pero este tipo de servicio no es solo para pastores y predicadores, los creyentes maduros pueden utilizar sus habilidades laborales para trasladarse a otro país y acompañar a otros obreros en esta obra del evangelio. Las posibilidades son inmensas.

Una iglesia sana es algo bueno en cualquier lugar donde esté. Y las mejores cosas que tienen las iglesias internacionales sanas, son comunes en todas las iglesias fieles. Dios se ha comprometido a usar las congregaciones de Su pueblo en todo lugar para mostrar la sabiduría de Su plan del evangelio al mundo que observa (Ef 3:10). Pero la iglesia que es solemne y centrada en la Escritura produce una clase especial de

gloria en los lugares carentes de la luz del evangelio. Mientras más oscura sea la habitación, más brillante será la luz de la vela. Y esto se cumple aunque esa iglesia en particular no utilice el idioma local. Y aunque esta congregación no se puede comparar con las iglesias que están echando raíces entre la población local, aun así puede ser un punto de partida, una ayuda y un testimonio glorioso.

CÓMO ALCANZAR A LAS NACIONES A TRAVÉS DE TU TRABAJO

Se necesitan obreros

Estas iglesias internacionales no solo necesitan pastores y dinero, sino también miembros fieles entregados a la comunión cristiana y a alcanzar a las personas que están a su alrededor. A medida que la economía del mundo se globaliza, muchos cristianos van adquiriendo conciencia del papel que ha jugado la inmigración y los comerciantes cristianos en respaldar la extensión del evangelio. Empezando por los refugiados esparcidos por la persecución en Hechos 8:4 que iban “por todas partes anunciando el evangelio”, los cristianos han ayudado a difundir el evangelio en el curso normal de sus vidas; y esto incluye los viajes y la inmigración. Este patrón continuó con los comerciantes de la Ruta de la Seda, los mercaderes que iban a la India, los obreros que iban a

Sudamérica y los empleados modernos de compañías multinacionales. Durante siglos, los cristianos han difundido el evangelio cuando otros factores como el empleo los ha trasladado al otro lado del mundo.

La mayoría de nosotros trabajaremos cuarenta horas a la semana, independientemente de dónde vivamos. Y también haremos amistad con nuestros vecinos. Compraremos en los mismos lugares una y otra vez, y conoceremos a personas que trabajan allí. Nuestros hijos harán amigos en la escuela y nosotros nos haremos amigos de sus padres. Comeremos con nuestros compañeros de trabajo o con clientes. No importa dónde vivamos, nuestra vida se caracterizará por muchas de estas realidades. Y ahora imagínate que si en lugar de hacer estas cosas donde a lo mejor ya hay miles de cristianos, hicieras todo esto en un lugar donde la mayoría de las personas no han conocido nunca a un cristiano o escuchado el evangelio. ¿Qué sucedería si vivieras en una ciudad que tuviera un 95 por ciento de musulmanes o 95 por ciento de hindúes? ¿Cuántas nuevas oportunidades para el evangelio tendrías en un lugar así?

Sí, es cierto que Dios el Espíritu Santo ha escogido centrar los esfuerzos de la iglesia en la capacitación, el envío misionero y el apoyo de misioneros que son enviados “por amor a [Su] nombre”. Tal vez ese es el motivo por el cual el libro de los Hechos solo menciona de pasada el impacto del evangelismo cristiano en el curso de los viajes diarios, y se centra

casi exclusivamente en la obra de Dios a través de los apóstoles y otros misioneros enviados por las iglesias. Pero solo porque un actor no tenga el protagonismo principal en el escenario misionero, no significa que él o ella no tengan un papel valioso en la obra. Establecer tu vida y tu carrera profesional en un lugar estratégico para la gloria del evangelio en las naciones es una idea excelente y un gran apoyo para las misiones mundiales.

APOYO PIONERO EN LA PLANTACIÓN DE IGLESIAS

Siempre existirá la necesidad de que las iglesias locales y obedientes envíen a misioneros sustentados económicamente. Esto es especialmente importante en áreas pioneras donde la presión de aprender el idioma de la nueva cultura es en sí misma una actividad a tiempo completo. Pero piensa en el apoyo que los misioneros pioneros recibirían si varias familias de cristianos maduros se trasladaran a su ciudad para trabajar en trabajos normales con la idea de ayudar a ese misionero y animarlo. Una de las mayores necesidades de los misioneros pioneros es la motivación espiritual. Debido a la naturaleza de su misión, viven en lugares con pocos cristianos, o casi ninguno.

¿Qué sucedería si cristianos maduros hicieran un pacto con estos misioneros y se congregaran con ellos como iglesia? ¿Qué sucedería si empezaran a invitar a los misioneros a co-

nocer a la gente relacionada con sus trabajos? ¿Qué sucedería si pudieran proveer apoyo económico, ayudar con sus necesidades familiares e incluso — si el idioma lo permitiera— edificar a los nuevos creyentes? Proveer este tipo de comunión y ayuda es un trabajo duro y difícil, pero proveería la clase de apoyo que cambiaría la vida de los misioneros pioneros. Aun así, este es un tipo especial de trabajo, y es probable que no sea la mejor opción para la mayoría de los cristianos que necesitan trabajar para vivir.

CONSTRUYE SOBRE UNA BASE EXISTENTE

Un plan mejor para la mayoría de los cristianos es unirse y apoyar la obra de una iglesia de expatriados ya establecida. Al igual que en su país de origen, la iglesia establecida provee el contexto y la estructura para la vida cristiana de sus miembros. La mayoría de nosotros necesita este tipo de comunión y estructura para desarrollarnos como cristianos. Es por eso por lo que Cristo estableció Su iglesia y nos advierte que no dejemos de congregarnos con la iglesia local (Heb 10:25). Vivir en el extranjero no cambia esta necesidad ni elimina el mandato divino. Sin lugar a dudas, tienes que congregarte en una iglesia que utilice un lenguaje que conozcas bien. Para la mayoría, eso probablemente significará unirse a una iglesia de expatriados que hable un idioma diferente a la lengua local.

Si fueras parte de una congregación local de expatriados que quiere ser sal y luz en su comunidad, ¿no se multiplicarían tus propios proyectos? A lo mejor no tienes el tiempo y las oportunidades que tiene un misionero permanente, pero no todo el mundo está hecho para de ser un misionero a tiempo completo. Aun así, la mayoría de los cristianos están hechos para trabajar, vivir y amar en el contexto de la membresía fiel en la iglesia local. ¿No crees que vale la pena considerar la posibilidad de experimentar todo esto en un lugar donde hay pocos creyentes?

REFLEXIONES FINALES

Ya sea que vivamos en nuestro país de origen o al otro lado del mundo, en el ministerio a tiempo completo o sosteniéndonos a nosotros mismos con un trabajo, Dios ha traído a las naciones a nuestra puerta. En muchos aspectos, nunca ha sido más fácil alcanzar a otros con el evangelio. Quiera Dios otorgarnos valentía, sabiduría y creatividad para pensar en maneras de responder a esta bondad y para que a través nuestro y de nuestras iglesias aun las islas lejanas puedan cantar de gozo y alegría (Is 42).

CONCLUSIÓN

CÓMO PONERSE EN MARCHA

Este libro empezó con la historia de Elisabet y su desestructurada reunión del Comité de misiones de su iglesia. A lo mejor ves tu propia iglesia reflejada en algunos de los problemas de la congregación de Elisabet. Tus miembros confunden la misión evangélica con hacer buenas obras, realizan viajes de estancia corta para su propio enriquecimiento personal o están siempre buscando un nuevo atajo para hacer la obra misionera. Quizá formas parte de una congregación donde los miembros están confundidos acerca de la verdadera misión de la iglesia, cómo hacerla y a quién está dirigida. Si las ideas de este pequeño libro te han parecido sabias y bíblicas, lo único que te falta es planificar tus próximos pasos. Permíteme resumir algunos puntos claves para ayudarte:

1. LOS LÍDERES NECESITAN LIDERAR

Todo empieza con los líderes de tu congregación. Es maravilloso cuando un miembro o dos logran obtener una perspectiva más bíblica de las misiones, pero las cosas probablemente cambiarán para mejor cuando los líderes empiecen a liderar hacia una dirección más sana. Si eres un líder en tu iglesia, empieza por liderar. Enseña las implicaciones misioneras del evangelio cada vez que surjan en el texto bíblico. Regala buenos libros acerca de las misiones a los miembros de tu iglesia. Lidera con firmeza, pero también con amabilidad y mucha paciencia. Presenta misioneros fieles a tu congregación. Evalúa oportunidades de viajar tú mismo al extranjero para apoyar su obra. En general, nada le habla más fuerte y claro a una congregación respecto a la importancia de las misiones y la valía de ciertos misioneros que un pastor que invierte su propio tiempo y energías en la obra misionera.

2. TODOS LOS MIEMBROS PUEDEN AYUDAR

Aunque seas un miembro de iglesia sin ningún liderazgo formal, aún puedes esforzarte para animar a tu congregación a involucrarse en las misiones. Pero necesitas ser prudente. Primero que todo, habla con tu pastor, ancianos o líder de misiones. A lo mejor le puedes dejar este libro para que lo lea antes de que hablen. Trabaja con paciencia y sabiduría. No tenemos que permitir que Satanás utilice nuestro entu-

siasmo para cosas que son buenas en sí mismas como algo que debilite la unidad de la iglesia. Tómate tu tiempo y asegúrate de que los líderes de tu congregación están de acuerdo contigo. Y en cualquier caso, no te olvides de orar. Pide a Dios que ayude a tu congregación a descubrir un punto de vista más amplio y bíblico acerca de las misiones mundiales. Nuestro Dios es bueno y se deleita en responder oraciones para ayudar a Sus iglesias.

3. ENSEÑA UNA COSMOVISIÓN BÍBLICA

La mejor manera de cambiar la forma en la que la iglesia se involucra en las misiones no es por medio de órdenes, sino de enseñanza. Esfuérzate por cambiar la cosmovisión de tu congregación. Primero asegúrate de que el evangelio es claramente comprendido y amado por tus miembros, y después esfuérzate por cambiar la forma en la que entienden las misiones. Háblales acerca de la misión especial que tiene la iglesia de proteger el evangelio y proclamarlo a todos los pueblos. Ayuda a los miembros a entender la función que cumple la plantación de iglesias. Enséñales acerca del control de Dios sobre todas las cosas. Una correcta comprensión del papel determinante que Dios tiene en la salvación es la mejor base para ayudar a la iglesia a discernir entre los métodos misioneros que son fieles a la Escritura y los que no lo son.

4. INVIERTE EN RELACIONES DE LARGA DURACIÓN

Empieza a invertir en relaciones de larga duración en el extranjero con personas en quienes confías y a las que respetas. A través de tu actual red de iglesias, pregunta por ministerios o misioneros fieles a los que estén apoyando y busca maneras de animarles y apoyarles en su labor. Invita a algunos misioneros fieles a pasar un período de tiempo largo con tu congregación o hazles una visita para ayudarles con un proyecto o simplemente conocer su trabajo. Se paciente. Invierte lenta y fielmente, pero hazlo ya.

5. RESISTE LA ATRACCIÓN DE LOS RESULTADOS INMEDIATOS

Al mismo tiempo que inviertes en relaciones de larga duración y evalúas los proyectos, resiste la atracción de los resultados visibles e inmediatos. Medita cuidadosamente en la manera cómo evalúas a los obreros que apoyas económicamente. Basa tu evaluación en la clase de relaciones que te permitan conocer la fidelidad y sabiduría de aquellos que sostienes. Donde estos elementos se encuentren presentes, persevera en tu apoyo. Alienta a los obreros que trabajan en campos de tierra dura. Recuerda que ellos anhelan tener frutos visibles, ver convertidos, que se planten iglesias y que Cristo sea glorificado en sus ciudades. No añadas más presión diciéndoles que esperas ver grandes resultados. Cuando

envíes tu dinero, no se lo envíes solo a los grupos que presumen de tener los resultados más grandilocuentes. Invierte tiempo en conocer a los obreros y los ministerios, busca a los que son más fieles al evangelio y luego apóyales tanto como te sea posible.

6. DEPENDE DE LA “CONFIANZA URGENTE”

En último lugar, cuando nos involucramos y trabajamos en la obra misionera necesitamos una “confianza urgente”. Debemos tener urgencia porque el pecado es real y el Infierno es un lugar terrible; y debemos tener confianza porque Dios es inmensamente bueno y el cielo es glorioso. ¿Por qué perder el tiempo mientras caminamos hacia la victoriosa celebración? Debemos tener confianza porque sabemos que la misión no fallará. Podemos fallar en nuestra fidelidad, pero Dios no fallará en Su misión. Cristo *tendrá* las naciones por herencia. Los planes precipitados y la culpa basada en el pánico son motivaciones endebles comparadas con la verdad del plan invencible de Dios de rescatar a cada hijo por quien Cristo murió. Jesucristo no perderá a ninguno de aquellos que el Padre le ha dado, y Dios ha escogido usarnos en innumerables iglesias locales como los agentes de Su evangelio triunfante.

REFERENCIAS

BAVINCK

1. J. H. Bavinck: *An Introduction to the Science of Missions*, p. 5 (Philadelphia: Presbyterian and Reformed, 1960).

PREFACIO

1. George F. Pentecost, citado en John M. Moore: "The Presentation of Missions from the Pulpit", *Missions* 6, nos. 7-8, p. 613 (1915).

CAPÍTULO 1

1. John Piper, publicado en Twitter, el 23 de enero de 2011 (1:00 p.m.), <https://twitter.com/JohnPiper>
2. Por ejemplo, Robert D. Putnam: "What's So Darned Special about Church Friends?", *Altruism, Morality and Social Solidarity Forum* (American Sociological Association) 3, no. 2, pp. 1, 19-21 (2012).
3. Robert Woodberry: "The Missionary Roots of Liberal Democracy", *American Political Science Review* 106, no. 2, pp. 244-74 (2012).

CAPÍTULO 2

1. Stephen Neill: *Creative Tension* , p. 81 (London: Ed House, 1959).

CAPÍTULO 4

1. Charles Bridges: *The Christian Ministry* , p. 75 (London: Banner of Truth: 1958).

CAPÍTULO 5

1. Este capítulo ha sido parcialmente adaptado de un artículo previamente publicado por 9Marks: Andy Johnson: "Missions Partnerships from the Home Church's Perspective", *9Marks* , 26 de febrero del 2010, <https://9marks.org/article/missions-partnerships-home-churchs-perspective/>
2. Bill Turpie, ed.: *Ten Great Preachers: Messages and Interviews* , p. 117 (Grand Rapids, MI: Baker, 2000).

CAPÍTULO 6

1. Don Fanning: "Short Term Missions: A Trend That Is Growing Exponentially", *Trends and Issues in Missions* 4 (2009). https://digitalcommons.liberty.edu/cgm_missions/4/. Los informes publicados reflejan que las misiones de duración corta han crecido cerca de un 8.000 por ciento desde 1980; de 20.000 a 1.6 millones. Y las

misiones de duración larga crecieron alrededor de un 10 por ciento durante el mismo período de tiempo.

2. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2000.

CAPÍTULO 7

1. Kate Shellnutt: "Houston among the Top 10 Muslim Cities in U.S.", *Houston Chronicle*, 12 de agosto de 2010. Consultado el 6 de septiembre de 2016, <http://blog.chron.com/believeitornot/2010/08/houston-among-the-top-10-muslim-cities-in-u-s/>
2. "Total U.S. Indian American Population", Pew Research Center, www.pewsocialtrends.org/asianamericans-maps/#indian